

20 MARZ



BIENESTAR MUNICIPAL
MADRID



ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Mundo Ilustrado

Semanario gráfico

Administración: Duque de Osuna, 3
Redacción y Talleres: Calvo Asensio, 3.-MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, América y Portugal.	Un trimestre. . . .	7 pesetas.
» » »	Un semestre. . . .	14 »
» » »	Un año.	25 »
Extranjero	Un año.	50 »

TARIFA DE PUBLICIDAD

ANUNCIOS GENERALES.—Son anuncios generales los publicados en las planas de anuncios segunda y tercera de la cubierta y de papel satinado de la Revista, divididas en cuatro columnas de 48 milímetros de anchura y 103 líneas de altura, del cuerpo 8, sin emplazamiento fijo.

El precio de la línea del cuerpo 8 es de pesetas 1,25.

La página entera tiene 412 líneas y su precio es el de 515 pesetas por inserción.

RECLAMOS.—Son reclamos los anuncios emplazados en el texto, en papel satinado, cuyas páginas están divididas en tres columnas de 62 milímetros cada una.

Precio de la línea del cuerpo 8, pesetas 2.

INFORMACIONES GRAFICAS EN PAPEL COUCHE.—Una página, 750 pesetas. Media página, 400 pesetas. Cuarto de página, 225 pesetas.

(No se admiten tamaños inferiores al de cuarto de página.)

ULTIMA PAGINA DE LA CUBIERTA.—A un color, 900 pesetas.

Por cada color supletorio en la última de esta cubierta, 125 pesetas de aumento.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes - 5,50, trimestre -
— 11,00, semestre - 22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas: semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 Marzo 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl

MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 131

¡POR LA SANTA CAUSA!

Novela por LUIS ANTON DEL OLMET

(Continuación)

noso. Es pecaminosa la ropa, lo encubierto, lo entrevisto, lo que se deja adivinar. Y, sobre todo, ¡cuánto más higiénico ir por el mundo con las carnes horras de tapujos, afrontando el frío y el calor, librándose de las dolencias mezquinas que padece la humanidad esclavizada por indumentarias antinaturales! A lo

sumo, una piel o una túnica. ¡Cuántas veces había sentido Antonio la tentación de adquirir una túnica romana y de irse, errabundo y profético, a predicar el culto naturista! Libraría a la humanidad del lujo, del orgullo pueril, de la enfermedad, de la fealdad, y alejaría la muerte hasta convertirla, como es entre los animales, en una función lógica que llega con la edad y que se desea instintivamente para cumplir la divina sentencia. ¡Cuántas veces, inflamado por su misticismo extravagante, se vió en los campos remotos hablándoles a los hombres de la Naturaleza, del amor a la Naturaleza! Trabajad. No atesoréis sino lo suficiente para vivir un año. Id desnudos. No sacrificéis a las pobrecitas bestias. No comáis cadáveres como viles antropófagos. Comed semillas y frutos.

SASTRERIA GREGORIO LEON

Uniformes, Libreas || Esmerada confec-

Gabaner* *Se admiten géneros* ción de to-

Gabardi- *para su confección* da clase de

nas, Trajes de Sport || prendas de caballero

Se recomienda el corte a los Sres. militares

Fuencarral, 23, principal --- MADRID

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

PELETERIA DEL RIO

Altas novedades de la actual temporada

en Abrigos, Chaquetas, Renards y Echarpes.

Bonificación a las señoras de los militares

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Infantas, 38.-MADRID

*Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.*

*// Si U. lo es,
adquiéralos. //*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

MINGOTE

-SASTRE MILITAR-

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES

MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), M A D R I D. Teléfono 39-50 M.

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a la exposición: INFANTAS, 1

Seréis menos crueles, más apacibles, más buenos. No bebáis alcohol ni fuméis. Amad el progreso, pero no para gozar sus quintaesenciados y terribles deleites sino para escalar el trono del Señor con vuestro humano esfuerzo y para embellecer y prolongar la vida. No os odiéis jamás. Si algún sentimiento os separa, consultad a los viejos y a los sabios y ellos dirimirán vuestras contiendas. Y, sobre todo, no os matéis los unos a los otros. Es un crimen atroz, horrendo, que sólo el hombre comete en el mundo.

Pero Antonio Berti dejaba pasar estos arrechuchos

Casa Martin

SASTRERIA

Av^{da} de Pi y Margall, 22, En^{lo}

MADRID

de bohemio espiritual y se iba a dar sus clases alegremente, desnudos los pies, destocada la cabeza, el alma llena de serenidad y de alegre renunciamiento.

Trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche.

Sus clases mañaneras estaban dedicadas a los deportes físicos. Era un excelente profesor de gimnasia sueca. Había inventado movimientos propios, sobre todo un auto-masaje de riñones, que constituía su gran orgullo. Solía practicarlos medio desnudo, pues Berti aprovechaba la menor coyuntura para despojarse de los hábitos urbanos. Fornido, pero esbelto, los músculos acusados sin hipertrofia atlética, era la envidia de sus alumnos, y aunque más honestamente, el de sus discípulas. Porque también daba clase a mujeres enfermas, sobre todo a señoritas ricas, a quienes el descuido pedagógico había trocado en seres canijos. De casa en casa, ágil e incansable, iba prac-

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

PHARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA

SIN GRASA NI BLANQUETE

• Única para masaje después de afeitarse •

DE VENTA EN PERFUMERÍAS, FARMACIAS y DROGUERÍAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES

DE LA PIEL - GRANOS - HERPES

ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS

DE INSECTOS Y. APLICADA EN LAS SIE-

NES, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

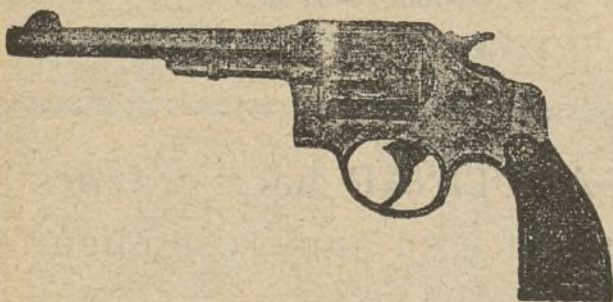


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE

Calibre 9 mjm. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 mjm. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA} -EIBAR.-Apartado 2.

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muebles que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



LA EPOPEYA DE LOS PAJAROS DE IBERIA

El alma española, que necesitaba de una sacudida vigorosa que la hiciera vibrar con el aliento que en pasados siglos, cuando con esfuerzos titánicos iba escribiendo cada canto del poema de su gloria, acaba de sentar, con la zozobra de la intranquilidad, el escalofrío que produce contemplar cómo aun existen hijos abnegados que ofrendan su vida para traer nuevos laureles a la corona con que los hijos buenos adornan la cabeza de la madre. Franco y sus acompañantes Ruiz de Alda, Rada y Durán, acaban de hacer que el alma española abra por completo a la luz y comprenda que no debe contentarse con lo que tiene, que es necesario que la ambición sana le posea por completo y con emulación creadora, va ya superando sus valores para vencer como esos intrépidos y capacitados españoles acaban de hacerlo al encadenar los elementos a su bazaría y a su cálculo y observación.

Por parte de la ruta gloriosa que antaño recorriera Colón, camino de esa América que debiera de ser hito de todos nuestros anhelos, ya que, si administrativamente no nos pertenece, debe pertenecernos espiritualmente, pues lo único que ata en la vida es el amor, y son inútiles cuantas leyes y tratados quieren atar lo que aquél no logre, fueron Franco y sus acompañantes conquistando para España un lugar preeminente en la ciencia, haciendo que de nuestra patria se hable con respeto y cariño, que se sepa que no triunfamos porque, meridionales, se nos sube la sangre a la cabeza y el corazón quiera abandonar su sitio, sino porque el cálculo, la previsión, el estudio, el valor reflexivo, que es cosa distinta al impulso ciego, se unió para lograr un éxito rotundo, tan intenso como el que esos cuatro bravos acaban de obtener al recibir el beso de las olas que lamen la hermosa ciudad del Plata.

Porque lo que asombra en este "raid" de la carabela de los aires, no es el que venza las dificultades con que los elementos quieren aherrar al hombre, sino la precisión matemática con que han cubierto cada etapa, precisión igual a la que tiene el cuadro de marcha de un tren, precisión que hace que los dos formidables saltos, Las Palmas-San Vicente, San Vicente-Islas de Fernando Noroña, se ejecuten con una justeza admirable; no obstante la distancia y ser los lugares terres-

tres leves puntas perdidas en la inmensidad azul. Nada detuvo un día la fuerza que la fe de Colón tenía, y allá fueron las naves de Castilla a traer para España un nuevo mundo; nada detuvo la fe de Cortés cuando, con un reducido número de soldados, atravesaba por países pobladísimos, donde los peligros se multiplicaban; nada detuvo la fe de aquellos nautas que recorrieron los ríos, estrechos y océanos de América; nada ha detenido la fe de Franco y sus compañeros, y allá se perdieron en el horizonte, a impulsos de los motores con que la ciencia desarrolla la fuerza mecánica; pero, principalmente, a impulsos de esos otros motores que en todas las épocas hace que triunfe el hombre que los emplea: los del ideal.

No restemos el triunfo diciendo que este es un "raid" parecido a otros que anteriormente se realizaron; no queramos ser modestos con una modestia que nadie nos ha de agradecer, que así como nuestras desgracias nos las resaltan, debemos resaltar las fortunas que nos vengán. Pongamos en su punto las cosas; indiquemos datos, y sin deseo de menoscabar la gloria conseguida por otras naciones, determinemos lo que Franco ha conseguido y cómo lo consiguió.

Con los datos en la mano, se puede afirmar que todos los viajes hechos en hidro hasta la época presente han empleado más número de aparatos que el empleado por los del "Plus Ultra", y las naciones a las cuales aquéllos pertenecían preparado el viaje eficazmente y jalando la ruta con barcos de guerra para evitar, o cuando menos atenuar, posibles contingencias.

Así sucedió con el viaje preparado por los Estados Unidos desde San Francisco a las Islas Hawai. Debían tomar parte en el "raid" el "P. N. 9 núm. 1", con bimotores "Packard", 475 caballos, pilotado por F. Rodgers, y llevando como observador al teniente Cosnell, y el número 2, de la misma clase y tipo, pilotado por F. H. Stong, que llevaba como observador a Rico Bolta. Otro aparato "P. B." tuvo que renunciar al viaje. Los del "P. N. 9" salieron de San Francisco de California el día 31 de agosto, a las catorce y veintiséis. Para socorrerlos, se habían escalonado nueve buques de guerra y otro destacado al Norte de las Islas Hawai, que debían esperar su paso, seguir durante dos horas a

toda marcha y continuar después a marcha económica hasta recibir órdenes. El enlace de estos barcos estaba minuciosamente determinado, y los aparatos, provistos de telegrafía sin hilos y pistolas de señales luminosas.

El "P. N. núm. 2", a unas 300 millas del punto de partida, tuvo una avería en el tubo de alimentación que le obligó a amarar, siendo recogido por el destructor "Williams Jones", el cual lo abordó durante la maniobra de socorro. El "P. N. 9, núm. 1" fué señalado a las seis de la mañana del día 1 de septiembre a 1.400 millas del punto de partida, y después le sorprendió un violento temporal, cuyo primer efecto fué consumir el repuesto de gasolina. A 1.800 millas de Ama, lanzó un radio de petición de socorro. A pesar de haber dado su situación los 18 destroyers encargados de reconocer la zona en donde se colegía estar, no lo encontraron, por lo cual se dió por perdido, y por circunstancia casual, hallado por el submarino "R. 4" cerca de la isla Kanai, habiendo sufrido una deriva de 500 millas al Oeste y habiendo tenido que estar sus tripulantes ocho días sin tomar alimento.

El gloriosísimo "raid" con que Portugal abrió a la navegación, acerca la ruta del Atlántico, a pesar de ser una muestra admirable de la pericia de sus ejecutores Sacadura Cabral y Gago Coutinho, encontró obstáculos, invirtió más tiempo. Los intrépidos portugueses salieron en el "Lusitania" el día 30 de marzo, recorriendo en ocho horas las 715 millas que separan Lisboa de la Gran Canaria. De esta capital salieron el 2 de abril, tomando tierra en la bahía de Ganda, por marchar mal el motor. Dos días después, a la madrugada, salieron nuevamente, empleando el tiempo de luz disponible en el trayecto de 845 millas que separa Canarias de Cabo Verde. Aquí permanecieron hasta el día 18, en cuyo día dieron el formidable tercer salto; llegaron al Penedo de San Pedro, de noche, auxiliados por los proyectores del crucero portugués. Con graves averías, tuvieron que suspender, al intentar reanudarlo, el viaje; los tripulantes del "Lusitania" fueron recogidos por un buque de guerra, y desde allí se trasladaron a la Isla de Fernando Noroña a esperar un avión de recambio.

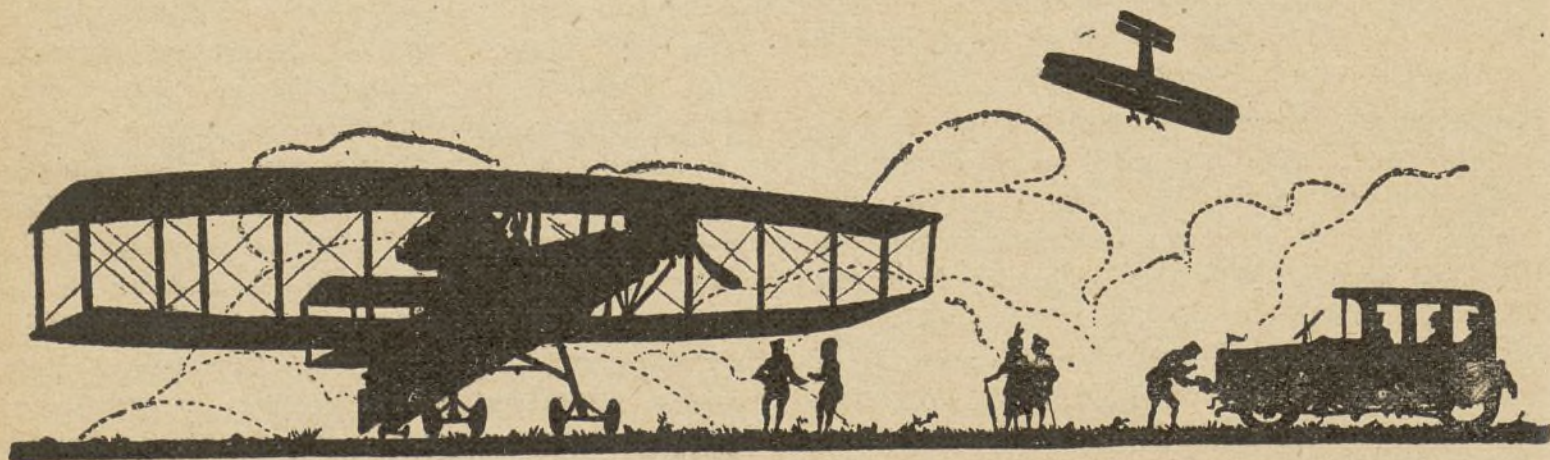
Llegado el nuevo aparato, los pundonorsos jefes, para no dejar distancia sin cubrir, hicieron el 11 de ma-

yo el viaje en sentido inverso Noroña-San Pedro. En esta corta travesía encontraron nuevas dificultades; una pérdida de la ruta y el habérseles terminado la gasolina, les obligó a descender cerca del vapor inglés "Paris City", que los recogió, transbordándoles al crucero portugués "República", que les condujo de nuevo a Fernando Noroña, en donde recibieron un tercer aparato, con el cual emprendieron de nuevo la marcha el 5 de junio, llegando a Pernambuco a las siete horas y cuarenta y cinco minutos. Por fin, el 17 de junio amarraba en Río Janeiro, entre el entusiasmo de todos aquellos pueblos cercanos, y los obsequios de los habitantes de la hermosa capital, que hasta la galera de "Juan VI" habían preparado para que en ella hiciesen el desembarco los aviadores.

Franco y sus compañeros prepararon tan matemáticamente el viaje, que el resultado respondió a los cálculos. El día en que quisieron, salieron; por las líneas que debieron ir, fueron; los motores se pusieron a tono en entusiasmo con los tripulantes; el avión, como caballo dócil a la mano, paró donde la mano le indicó; el mar fué alfombra de espuma, por donde se deslizó el vencedor, y el viento, heraldo que pregonó de uno a otro continente el triunfo de nuestros conciudadanos.

Franco con un sólo aparato, sin averías notables, sin encontrar los mares jalonados con barcos de guerra, sin esa formidable preparación con que se acompañaron otros intentos, ha hecho su recorrido; ese recorrido al que se quiere restar importancia, en un total de 57 horas y 36 minutos. Etapa por etapa, devoró los kilómetros sin una deriva, sin una pérdida de ruta... Recto, con la seguridad de la máquina que camina sobre paralelas de hierro, hizo su viaje, con una justeza y una precisión no igualadas.

Sabemos, pues, que los deberes son recíprocos. La patria está obligada a premiarles para que ese premio sea, al par que justicia, incentivo para que el acto que se premie no quede aislado, sino que sea eslabón de una cadena interminable. Franco, Ruiz de Alda, Rada y Durán merecen que todos los españoles no los olviden y que España les rinda, a su llegada, el homenaje a que se han hecho acreedores.



INTERROGANTE

Es la que voy a contar una historia en la cual no sé si soñé lo que me pareció ver, o si, al contrario, vi efectivamente algo semejante a una pesadilla. Esto, traducido a más claro lenguaje, significa que no estoy enteramente seguro de los hechos que voy a recordar.

Vivía yo en Madrid, en compañía de una de mis hermanas, casada con un negociante. Me preparaba a una lucida carrera, pero no ponía gran afán en mis estudios; teníamos con qué vivir, y yo era perezoso y paseante en corte.

Una mañana, en el mismo centro de la Puerta del Sol, lugar nada novelesco, vi a una mujer que me atrajo desde el primer instante. Era chiquitita, pálida, muy esbelta y fina, y sus ojos, negrísimo, miraban de un modo especial, hondo, sugestivo. Se fijaron en mí un segundo, y al punto los veló con las tupidas pestañas, enigmáticamente. No sería yo español neto si no la hubiese seguido, y si no me creyese, de un modo fulminante, enamorado hasta las cachas.

Fuí tras ella por algunas calles, céntricas todas, hasta llegar a la casa donde vivía.

Al pronto se hizo la indiferente, como si no me viese, ni se enterase de mi persecución. Ya en el portal —donde me atreví a entrar—, se volvió, me miró otra vez, de un modo trágico por lo intenso, y metiéndose en el ascensor, me hizo una seña que no supe interpretar.

Un poco de unto de plata desató la lengua de la portera, y me hizo saber que la dama se llamaba Julia, que vivía con su tío, señor muy rico y bastante viejo, y que ambos eran de fuera de Madrid; de Andalucía o Valencia.

De estas investigaciones a tomar a la portera por buzón, no iba gran distancia. La carta fue breve y apasionada; modelo en su género. Es hasta tal punto contradictorio nuestro modo de sentir respecto a la mujer, que casi sufrí una desilusión cuando mi per-

seguida, me contestó sin dilaciones, sin dificultades, casi en el mismo tono que yo había empleado con ella. ¿Era, pues, una hembra fácil, dispuesta a corresponder al primero que la dijese algo? Mi ilusión se enfrió. De todos modos, claro es que llevé adelante la aventura.

En la carta me citaba para el día siguiente, por la tarde, en su propio domicilio. Me encargaba especialmente que no emplease misterio, ni precaución alguna. Que llamase. Me harían pasar a la sala. Allí me esperaba ella.

Lo hice así. No sabré explicar el estado de mi ánimo. ¿Se trataba de una mujer sin decoro? La extraordinaria sencillez de los preliminares lo indicaba. Tal vez una excéntrica... Veríamos.



Fuí puntual. Al campanillazo, salió ella en persona, sonriente. Entré en una sala elegante, alhajada con algunos muebles artísticos y otros modernos, de buen gusto. Julia me invitó a sentarme. Sobre un piano, exhalaba discreto perfume un ramillete de violetas dobles. Nada trascendía allí a situación equívoca, a vida irregular. Todo producía una impresión de señorío.

El asombro me cortó la palabra. No acertaba a decir cosa alguna. Ni mímica. Ella me sacó del apuro.

—Le veo sorprendido, señor Frontero... Usted no sabe que le conocía ya.

—¿Que usted me conocía? —contesté tartamudeando.

—Sí, señor. Le conocí en casa de nuestras amigas, las de Hernández Alamo. Pero usted no me vió, porque yo estaba en el cuarto de la mayor, de Anita, y ella me hizo mirar al través de la puerta y me dijo quien era usted. Me contó de usted mil detalles. Por eso, ayer, no tuve reparo en responder a su carta. Si en efecto está usted, como asegura, enamorado de mí, puede tratarme, hablarme con frecuencia. Ya ve usted que soy franca y que esto es la cosa más corriente del mundo.

Estupefacto, contesté ya en tono como de excusa. Otra desilusión. ¡Mi perseguida era una señorita decente, muy decente, y la comenzada aventura tenía claras vistas al matrimonio! Sin embargo, aquellos ojos sombríos, de oscuro fuego, continuaban ejerciendo su mágico poder. Y, sin saber lo que hacía, respondí al conjuro de los ojos por el sortilegio de los labios: hablé con un ardor, que, gradualmente, me abrasaba... Al cabo de una hora, nos habíamos unido en una aspiración común. No se habló del porvenir, no se fantaseó ni el esbozo de un hogar. No delineamos nada. Ello se bastaba a sí propio.

Aturdido, sin entender lo que me pasaba, hice, no obstante, una gestión: tomé informes en casa de Hernández Alamo. Salieron responsables de que Julia Beniel era una intachable muchacha. Algo extraña, algo retraída... pero modelo, en lo demás. Por un lado, debía creerlo. Por otro, mi historia se oponía a tanto optimismo. El proceder de Julia no estaba en armonía con lo que afirmaban de ella.

Mis inquietudes crecieron, según fuí ganando fueros de confianza en la mansión de Julia. Vi casualmente a su tío, y una espina aguda se clavó en mi corazón. Era el tío de Julia un marino retirado, de enérgica fisonomía, de tez cobriza, con patillas blancas, y su cara curtida expresaba una violencia sin límites: yo hubiese jurado que no conocía aquel hombre freno a sus instintos. Estaba, sin embargo, achacoso, y el reuma le clavaba en la cama semanas enteras. En uno de esos accesos fué cuando sucedió mi aproximación a Julia. Ella me encargó, con grandes instancias, que no tratase de relacionarme con aquel señor, por lo cual

valdría más que nos encontrásemos fuera, en el Retiro o en algún establecimiento de esos que se toma té, adonde ella iría con Anita Hernández Alamo. ¿Por qué tal misterio? ¿Por qué dar a nuestras relaciones ese carácter sospechoso? La espina se me hincó más honda. Aquel pariente, ni hermano ni padre, y que parecía dueño y árbitro de Julia... ¿qué era realmente? Ni lo supe entonces, ni lo sé todavía, hoy, cuando evoco los sucesos. La malicia vulgar resuelve estos enigmas muy pronto, pensando lo peor; yo tengo un criterio diferente: lo peor no siempre explica las cosas. Lo malo es que, rechazando el criterio vulgar, no puedo rechazar el recelo, la sugestión pesimista. Alrededor del anciano tío de Julia giraban mis pensamientos.

Y, no obstante, cada día se estrechaba nuestro lazo. Ella, disipada la primer serena frialdad, ahora se mostraba ciega, vehemente en su exaltación amorosa. No podernos ver con libertad y sosiego a todas horas la torturaba.

—Casémonos—propuse un día, sugestionado por la llama de sus ojos.

—¡No es posible!—respondió precipitadamente.

No hubo medio de que revelase la razón de tal imposibilidad. Yo no la veía. ¿Que no le gustase al tío la boda? Después de todo, su tío no era su padre... Y la espina volvía a dejar sentir su punta dolorosa...

Pasó una quincena en que apenas pude cruzar dos palabras íntimas con Julia; después supe que otra vez estaba su tío postrado en la cama con su ataque reumático, y que podía visitarla libremente. Todo lo olvidamos, en una expansión de amor casi cruel.

Una noche, Julia oyó que la llamaba a grandes voces el enfermo. El tono de estas voces me movió a ir tras sus pasos, recatadamente; sin que ella lo pudiese notar. ¡Qué grabados se me han quedado los menores detalles! Iba furiosa, vibrando de enojo. En la antecámara de la alcoba de su tío la vi detenerse, como si vacilase. Al fin, deslizó la mano en el bolsillo y sacó no sé qué, un objeto menudo. Luego entró resueltamente. Yo me oclulté entre los pliegues de la cortina. Había poca luz. El enfermo aullaba.

—¡Ya estás aquí! ¿Qué hacías? No sé qué te traes tú escondido, no sé. ¡Pero en cuanto salga de esta cama maldita, a fe de Matías Beniel que he de saberlo, y si es lo que me figuro, encomiéndate a Dios! ¡Mira, ahí tengo mi revólver... lo oyes!

Y así rabiosamente la culata del arma y dirigía el cañón contra el rostro de Julia.

El sudor corría por mi frente. Percibía el ritmo del temblor de mis piernas...

—¡Silencio!—ordenó jella—. Toma la medicina nueva... A ver si te quita los dolores...

En un vaso de agua vertió unas gotas, contándolas rápidamente. El viejo bebió de un trago. Casi en el mismo momento se enderezó, agitando las manos y

muy abiertos los ojos, como si quisiese gritar y el grito no saliese de su garganta. Ya he dicho que la luz era débil y que no estoy enteramente seguro de nada de lo que creí ver. El enfermo cayó después sobre la almohada, de golpe, como amodorrado. Hubo silencio. Julia miraba al enfermo con atención aguda.

Aterrado, me escabullí por las habitaciones oscuras hasta la sala. De la sala pasé al recibimiento; tomé abrigo y sombrero y huí escaleras abajo, sigiloso, sin razonar mi fuga. Escapaba..., porque sí. Una mano parecía empujarme, lanzarme hacia fuera.

Al otro día vi en un periódico la esquela mortuoria de don Matías Beniel, capitán de fragata retirado, y recibí un billete muy lacónico: sólo decía "Ven". Metí ropa en una maleta, di por pretexto en mi casa un viaje necesario, y desaparecí de Madrid. Dos meses estuve recorriendo diversos puntos de España. Se me figuraba que me buscaban, que iban a prenderme. Luego seguí a Francia. Cuando regresé, supe por Anita Hernández que Julia no estaba en Madrid. Y ¡jamás, jamás!, llegué a conocer su paradero. Cierro que tampoco lo intenté.

Enigma. ¿Era Julia una mujer desenfrenada o una enamorada loca, pero sincerísima? ¿Qué sentido atribuir a la escena que presencié? ¿No podía tener la muerte de don Matías la causa más natural, un error de dosis, o el paso de una embolia o alguna congestión? ¿Hay que dejarse llevar por la fantasía? ¿Hay que hacer de todo una novela, un melodrama terrorífico?

Sigo ignorándolo. El misterio de Julia fué varios años mi tormento. Y, de noche, su mirada me sugiere aún cosas que me estremecen. Y le he retorcido el pescuezo al amor, allá en las soledades de mi alma.

LA CONDESA DE PARDO BAZAN



B A G R A T I O N

Existen multitud de hombres célebres que, por haber vivido en tiempos en que existió algún genio de esos que llenan una época, son poco conocidos y su labor no alcanza la estimación que, sin esta circunstancia, hubiera alcanzado. En la profesión militar es donde, principalmete, se comprueba esto y los ejemplos se multiplican.

Uno de los mejores generales rusos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, fué Bagration; pero como tuvo que luchar, principalmente, con Napoleón, su fama se eclipsó aun entre los mismos militares. Aunque de familia ilustre, el príncipe Pedro Bagration, que había nacido en la Georgia en 1765, entró como sargento en los ejércitos de Catalina II. Rápi-

damente fué ascendiendo, y en 1794 era general. A las órdenes de Souvaroff se batió en diversas jornadas y cuando aquel general cayó en desgracia, Bagration no lo abandonó.

Perdonado en 1805 por el Zar, Bagration obtuvo el mando de un cuerpo de ejército destinado a ayudar a los austriacos en la región de Ulm. Derrotado en Sonabe, salvó a su ejército de un verdadero desastre. En Austerlitz, en Eylau y en Friedland mostró en la derrota cualidades de estrategia admirable. Cuando la campaña de Rusia, el Zar le confió un ejército con el cual se cubrió de gloria en la batalla de Moscou; pero herido gravemente, murió poco después.

DUQUE DE RIVAS

El mágico conjuro de un nombre nos convoca,
Un simbólico nombre que el esplendor evoca
de un siglo que en las gestas del esplendor, es luz.
Un nombre que refulge como un verso romántico,
que, entre frondas, el Betis llevase hasta el atlántico,
arrancando el poema del solar andaluz.

Príncipe de la escena, señor del idioma:
en tus labios, la lengua de Castilla se aroma;
en tus héroes, palpita calor de humanidad;
en tu lira, resurge glorioso el romancero;
y entre los gavilanes y en la hoja de tu acero,
Covadonga del alma, nació la libertad.

La señorial nobleza y el garbo y la hidalguía
que seduce en tus versos, te los dió Andalucía,
por eso es tan brillante, tu «alcurnia» y tu «blasón.»
La hoguera que a Don Alvaro consume, son los rojos
claveles de Sevilla; las llamas de unos ojos
trágicamente negros, como una maldición.

El siglo diez y nueve compendias, que fué el paso
gigante. Un sol caduco que se hunde en el ocaso...
Por el Oriente nácares, lumbre de amanecer.
Alas del pensamiento; la prensa, la tribuna...
¡La Libertad, custodia de la conciencial Y una
sima, mundos de abismos entre el hoy y el ayer.

Pero viene Don Alvaro. Y al cruzar la Alameda
embozado en la púrpura de su capa de seda,
las hermosas son nardos que suspiran de amor.
Por el puente de barcas ganó la opuesta orilla
y el murmullo del río que retrata a Sevilla
de sus áureas espuelas desvanece el rumor.

Ya es un punto en la sombra de la noche que avanza...
Es su imagen, la imagen de la verde esperanza
que persigue un ensueño, como el alma inmortal.
¡Peregrinos errantes de la eterna bellezal...
¡Soñadores de imperios de inaudita grandezal...
¡Ilusiones... Quimeras!... Es decir. ¡Ideal!

En ramas de laureles, con frescas siemprevivas,
tejamos las coronas para el Duque de Rivas,
«hidalgos y escuderos de su alcurnia y blasón»
Guadalquivir aún canta los versos del poeta;
el sol aún nos alumbra fundido en su paleta;
y aún vibra en sus estrofas su noble corazón.

Benigno IÑIGUEZ

Sábase únicamente con alguna certeza que nació en Trujillo y fué hijo natural de Gonzalo Pizarro, uno de los capitanes que se distinguió en Italia a las órdenes de Gonzalo de Córdoba, y de una mujer de humilde linaje. Crióse en la miseria; fué su educación muy descuidada; su juventud, aventurera. En 1510, en ocasión de organizar Ojeda su último viaje, Pizarro se presentó a él y formó parte de la tripulación de los buques; y ya recordarán nuestros lectores los terribles contratiempos que experimentó aquel descubridor, quien una vez fundada en Urbabá la villa de San Sebastián hubo que abandonar la colonia para ir a Santo Domingo en busca de auxilio, y dejó al frente de ella reducida a nuestro Pizarro. Tenía a la sazón éste treinta años, y su valor probado y su fidelidad le hicieron descollar desde entonces entre aquellos marinos; cuando pasó al Darien, Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila y el licenciado Espinosa utilizaron sus servicios, y en todas las expediciones organizadas por éste, aunque figuró en segundo lugar, manifestóse incansable, valeroso y emprendedor como ninguno, aunque no cuidadoso de su fortuna, pues a los catorce años de residir en el Darien eran sus caudales muy escasos.

Contrajo Pizarro en este tiempo amistades con un clérigo llamado Luque, poseedor de un más que mediano capital, y con otro aventurero español, Diego de Almagro, ganoso de empresas lucrativas; y reunidos los tres convinieron en formar una compañía cuyo objeto era descubrir las tierras del Sur. Por de contado que Pizarro y Almagro sólo podían poner en esta empresa su voluntad e industria; Luque era quien corría con los gastos.

Poco afortunadas habían sido hasta entonces las expediciones al Sur, y el mal resultado de la realizada

meses antes por Andagoya no hacía augurar bien de la que ellos intentaban. Empero, los asociados no vacilaron; adquirieron un navichuelo en el que fueron embarcados ochenta hombres y cuatro caballos, y obtenido permiso del gobernador Pedrarias Dávila, diéronse a la mar en Panamá a mediados de noviembre de 1524. En este buque iba Pizarro y debía seguirle en breve otro al mando de Almagro. Siguiéron

el rumbo hacia el Ecuador que les trazó Andagoya, y al tocar al límite de los descubrimientos de éste, remontaron un río con objeto de reconocer la tierra. Mas allí tuvieron ocasión de estimar en su valor los avisos del citado navegante; la comarca estéril e ingrata, el cielo encapotado, la costa desierta, les infundieron gran desaliento. Bajaron a la mar y el país que se extendía a su vista a medida que avanzaba hacia el Sur no se ofrecía más propicio: sierras altísimas, asperezas y matorrales, eriales y pantanos; y a todo esto las provisiones escaseaban, las enfermedades comenzaban a declararse, y el cielo cubierto de nubes contribuía a infundir el desaliento entre los tripulantes. Acordó entonces Pizarro que parte de los suyos fuesen a buscar provisiones a la isla de las Perlas, mientras él con algunos esperaban en aquella



Don Francisco Pizarro.

costa su regreso; y tales fueron las tribulaciones allí experimentadas que al reunirse de nuevo para proseguir la derrota, dieron los castellanos a dicho paraje el nombre de *puerto del Hambre*. No fueron más felices al tomar tierra algunos días después; el país era estéril, los indígenas huían al interior; y aun cuando Pizarro decidió detenerse en la costa, acosado por los indios tuvo que reembarcarse dirigiendo ya el rumbo a Panamá y encontrándose en Chicamá con la nave que, mandada por Almagro, venía en su ayuda. Allí decidieron que éste volviese a Pa-

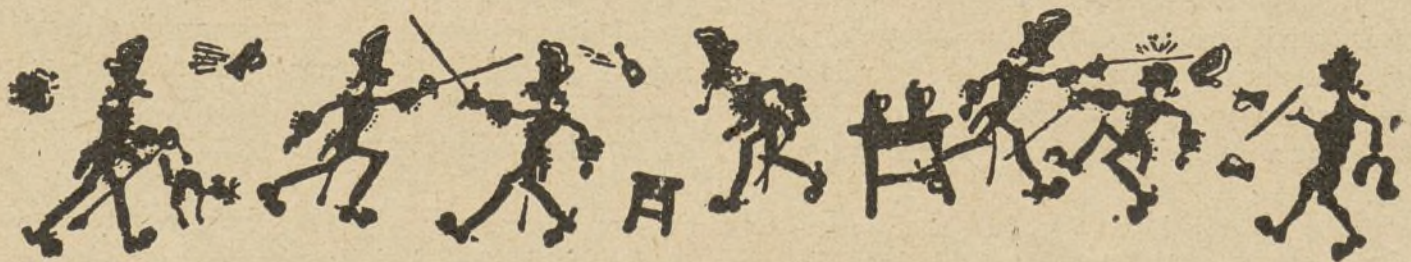
namá en busca de refuerzos, como así lo hizo; mas no tardó en dirigirse también allá el mismo Pizarro, con objeto de organizar más sólidamente la expedición. Luque debía contribuir nuevamente a los gastos y entonces se formalizó la contrata, según la cual, aquél se obligó a facilitar en el acto veinte mil pesos de oro, y éstos a llevar a efecto la empresa, comprometiéndose a repartirse por partes iguales las tierras, indios y tesoros que se descubrieran y conquistasen. Luque selló el pacto consumiendo con sus dos consocios una hostia consagrada por él.

Dos navíos se fletaron para esta expedición y con ellos arribaron Almagro y Pizarro hasta la embocadura del San Juan, antes ya reconocido; aquél regresó con objeto de alistar más gente a Panamá; éste ordenó al piloto Ruiz que reconociera costa arriba la tierra; y casi al mismo tiempo regresaron ambos, Ruiz con noticias ciertas de un imperio opulento cuya corte se hallaba en Cuzco, Almagro, con el socorro deseado. Siguieron los dos consocios la dirección que les señaló Ruiz y después de tocar en la isla del Gallo, entraron en la bahía de San Mateo, donde resolvieron establecerse; sin embargo, la necesidad absoluta de refuerzos les obligaron a regresar a la isla citada; desde la cual nuevamente se dirigió Almagro a Panamá, quedando Pizarro en expectativa de su llegada. Grandes sufrimientos experimentaron los cristellanos que se hallaban en la isla; y mucha fué su alegría cuando un navío, y no el de Almagro, se presentó a su vista. En este buque venía un enviado del gobernador del Darien con orden expresa de recogerlos, orden que recibieron los más con júbilo; pero que no doblegó la firmeza de Pizarro, decidida entonces más que nunca a llevar a efecto los descubrimientos. Trazó una línea en el suelo con la espada, y dando a escoger a los allí presentes los dos caminos que se les ofrecían, el uno para conseguir riqueza y gloria, el otro para no mejorar la condición presente, cruzóla seguido tan solo de trece valientes; con los restantes se volvió a Panamá el enviado. Indecibles son las privaciones y sufrimientos que experimentaron aquellos trece hombres abandonados en un mar solitario: cuando llegó el socorro eran verdaderos espectros, y como por desgracia en el navío venían sólo la marinería necesaria para la maniobra, no podía prometerse Pizarro otra cosa que el regreso a Panamá y el reconocimiento de su impotencia. Muy diferente plan adoptó sin embargo. Deja en la isla dos hombres enfermos y con los

restantes y algunos indios que recogió en las inmediaciones de la costa, dirige su rumbo hacia ésta; descubre antes la isla de Santa Clara y surge al fin su navío en la playa de Tumbes.

Anheloso de descubrir una gran ciudad que los indios llamaban Chíncha, prosiguió su viaje costeando, y entonces reconoció el puerto de Payta, la punta de Aguja, Santa Cruz, la tierra de Coloque y Puerto Santo. Desde allí y después de recorridas más de doscientas leguas de costa, decidió el regreso a Panamá; sus buques iban cargados de multitud de objetos recogidos en aquellas tierras y conducían dos indios, a los que Pizarro se proponía instruir para el servicio de intérpretes; pero lo que más aliento le infundía era que sus esperanzas se habían trocado en realidades. Sin embargo, no hallaron los tres asociados apoyo en el gobernador de Panamá para llevar a efecto la nueva expedición; sus recursos también se habían agotado y decidieron en este trance que marchara a España Pizarro para solicitar la autorización y auxilio del monarca. Algunas contrariedades experimentó el comisionado en su viaje, pues al saltar a tierra en Sevilla a mediados de 1528 fué reducido a prisión; pero ésta duró poco, y presentado al Emperador, consiguió que se le nombrara gobernador de las nuevas tierras y aun se procuró los títulos de adelantado y alguacil mayor, que por cierto había prometido a su consocio Almagro; con Luque se portó mejor, pues no podía competir con él en las dignidades eclesiásticas a que éste aspiraba. Conseguido su objeto, Pizarro pasó a Trujillo a ver a su familia, y entonces sus cuatro hermanos se decidieron a pasar con él a Ultramar. Embarcóse en Sevilla, después de tocar en la Gomera, cruzó felizmente el mar y llegó a Panamá, donde mediaron entre los consocios duras contestaciones y despertó entre los Pizarros y Almagro aquel antagonismo que tan funesto debía ser al Perú.

Gracias a los buenos oficios de Luque, vinieron, sin embargo a un acuerdo; Almagro quedó en Panamá para ir recibiendo la gente y preparar refuerzos; Pizarro partió con tres naves llevando consigo 183 hombres, "miserable armamento, dice uno de sus biógrafos, más propio de pirata que de conquistador." Y sin embargo, con aquel puñado de hombres iba a conquistar un imperio acaso el más grande y civilizado del Nuevo Mundo; empresa gloriosísima si no la manchaba con sus crímenes y sus desacatos.



DEL ALBUM
DEL MUNDO

EN LAS RIBERAS DEL AMAZONAS

**Un continente desconocido.—Tribus en estado de naturaleza
y tribus antropófagas.—La expedición de Hamilton Rice.**

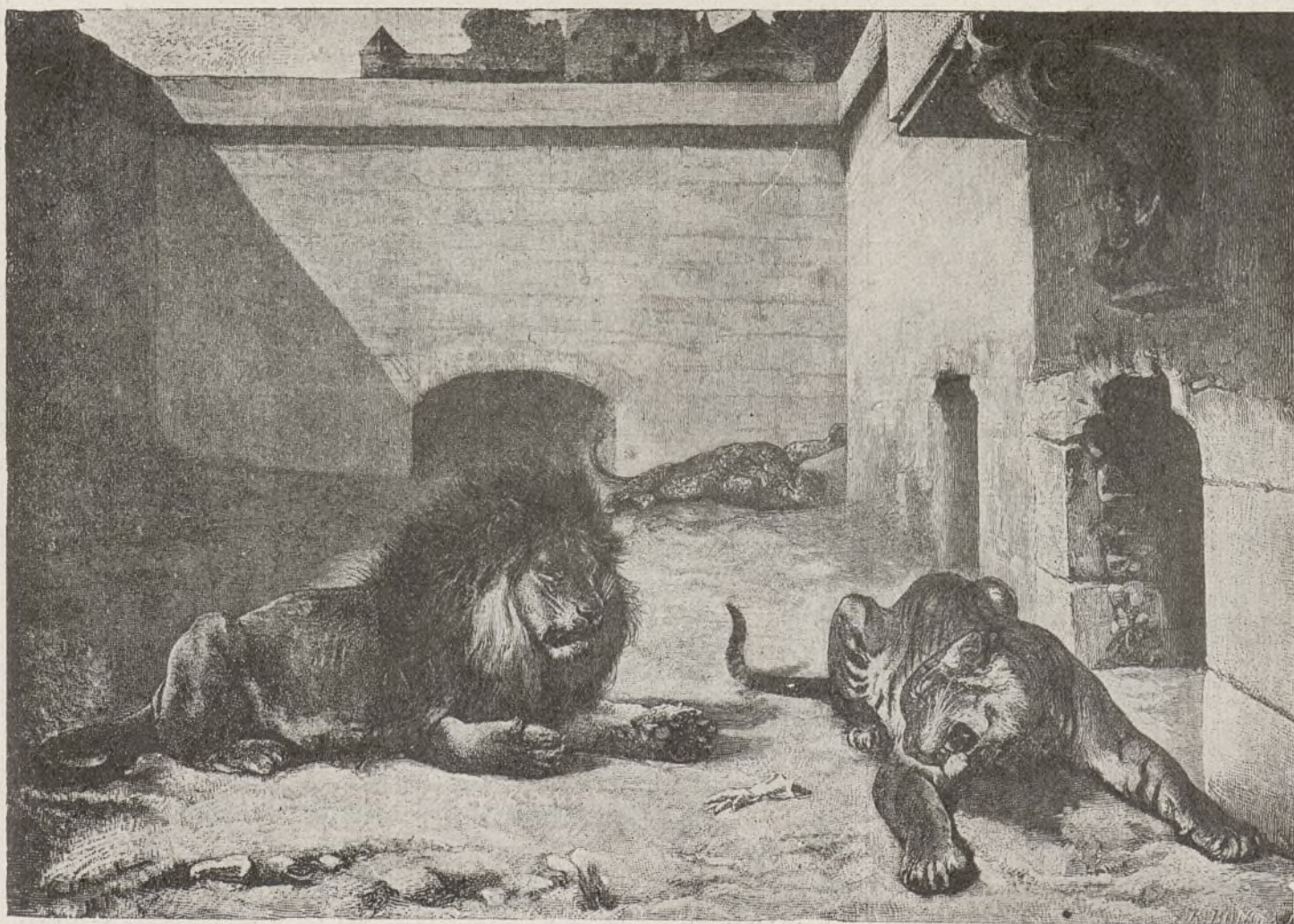
El Amazonas, así llamado porque los primeros blancos que llegaron a sus riberas oyeron hablar de tribus de guerreros salvajes, que les recordaron a los de la leyenda griega, es uno de los más largos y caudalosos del Globo. Su curso tiene una longitud de 5.000 kilómetros. Arrastra más de 120.000 metros cúbicos por segundo, y su cuenca cubre una superficie diez veces más grande que la de España. El Amazonas es, pues, por sí solo, un verdadero continente, un mundo aparte y muy diverso de las regiones que le rodean.

No hay exageración en decir que este mundo, aunque oficialmente pertenece al Brasil, aunque forma un Estado de la Federación brasileña, es casi desconocido. ¿No es el Amazonas donde Conan Doyle ha situado su "Mundo perdido"? El curso del Amazonas y el de sus afluentes se ha trazado sobre el mapa, muy cierto; pero no es menos cierto que el Amazonas se halla todavía en muchas regiones totalmente

ignorado. Esto sucede sobre todo en las regiones alejadas de la embocadura del gran río y de las capitales brasileñas; es decir, de toda la parte Noroeste de la inmensa cuenca.

Pocos son, en efecto, los exploradores que han recorrido las vastas extensiones forestales bañadas por los afluentes de la izquierda del Amazonas y los afluentes de la derecha del Orinoco. Situada en los confines de los tres países: Brasil, Venezuela y las Guayanas, las cuales se la disputaron largo tiempo, esta región ha conservado desde este hecho una casi absoluta independencia. La vida europea no ha podido penetrar en ella todavía ni aun en forma de instalaciones comerciales o de empresas mineras. ¡Atrayente país para aquellos en quienes vive el alma de los grandes exploradores!

Adelantándose al doctor Mac Govern, que iba a explorar en breve los afluentes del alto Amazonas, un sabio americano, el doctor Hamilton Rice, ha



EL GUANTE DE SCHILLER, POR MEYERHEIM

recorrido toda la región comprendida entre el curso superior del Amazonas y las fronteras guayanesa y venezolana.

Su expedición era una de las más importantes y la mejor organizada de las que han ido a aquellas regiones. Se hallaba provista, no solamente de canoas desmontables, sino hasta de un hidroplano, que permitiría remontar la corriente cuando no fuese demasiado rápida y hacer reconocimientos por encima de las selvas impenetrables. Piloteado por Walter Hinton, el hidroplano, llamado *Eleonor*, del nombre de la esposa del jefe de la expedición, estaba provisto de un aparato fotográfico para tomar vista aéreas. La expedición se comunicaba con las principales estaciones de T. S. H. de los Estados Unidos. Se hallaba igualmente provista de una gran cantidad de baratijas, pequeños regalos con que podrían conquistar la simpatía de los naturales.

La expedición, salida de Manaos, junto al Amazonas, remontó por lo pronto su más importante afluente, el Río Negro, que confluye en aquella ciudad y presenta la particularidad de tener un tributario común con el Orinoco: el Cassiquiare. Este río es una especie de canal natural entre las dos grandes arterias de la América del Sur. Pero dejando el Río Negro mucho antes de su encuentro con el Cassiquiare, los exploradores se internaron en el valle del principal afluente del Río Blanco, que conduce hacia Venezuela y Guayana inglesa, y después, en la región del Parima. Esto se hizo con grandes dificultades. Los ríos discurren bajo verdaderos túneles de follaje, y se hallan formados por tantas pendientes y cascadas, que sólo pueden navegar por ellos las pequeñas canoas, y éstas, con gran lentitud.

Llegados los expedicionarios al curso superior del Parima, tuvieron que recurrir a este medio de locomoción, no pudiendo a veces hacer más de una milla por día.

Pasan los indígenas de estos países por ser de un carácter poco hospitalario; pero los exploradores americanos habían hallado un medio ingenioso de ganarse su benevolencia: en los reconocimientos aéreos volaban sobre los calveros y hacían descender pequeños paracaídas en los cuales bajaban enganchados sacos que encerraban muchos objetos totalmente desconocidos hasta entonces en aquellos parajes: espejitos de bolsillo, cortaplumas de varias hojas, cuentas de vidrio y toda clase de joyería falsa. Maravillados por este maná celeste, los naturales tomaron por dioses o semidioses a los expedicionarios y los acogieron con más sorpresa que hostilidad. Mr. Hamilton Rice y sus compañeros pudieron así llegar hasta el origen del río Parima, que hasta entonces no se sabía sino de una manera aproximada donde se hallaba emplazado, y hacer el mapa geográfico de la vasta región, desde el flanco oriental de Sierra Parima, y que atraviesa la frontera brasileño-venezolana.

Las tribus que la exploración americana ha tenido

oportunidad de visitar han proporcionado a los etnógrafos de la expedición interesantes observaciones. Estas tribus se hallan todavía muy cerca del estado de naturaleza. En Río Blanco y Río Parima los individuos se asemejan al tipo del buen salvaje de que habla Rousseau. La región es muy calurosa; así, pues, nada de vestidos; una simple hoja de lianas, rara vez de tela, tan breve, que, junto a este indumento el traje de baño puede pasar por un vestido de ceremonia. Pero como la coquetería no abandona jamás sus derechos, las mujeres se confeccionan una pampañilla con cuentas de vidrio. Estas gozaban hacía tiempo del favor de las elegantes de aquellas tribus, quienes llevan brazaletes y collares formados por varias hileras de cuentas (hasta veinte o treinta) superpuestas.

El bosque y la ribera les proporcionan liberalmente y sin esfuerzos su alimentación: unos hacen la recolección de bananas: otros, armados de un gran arco y de largas flechas, cazan los pájaros y los peces (porque ellos no conocen la pesca, propiamente dicha); la fermentación de una banana les ofrece, en fin, un licor que, sazonado con pimienta, emborracha fuertemente. La vida política, la vida social se hallan reducidas a la más simple forma. Hay una tranquilidad tan grande en toda la región que no se experimenta jamás la necesidad de un gobierno, ni de policía, justicia, ni ejército. Todo es allí de todos y los frutos de la tierra son tan abundantes que a todo el mundo bastan. Nadie tiene riquezas acumuladas. No existe allí la herencia. En las riberas del Río Blanco pudieron observar los expedicionarios una manera radical de abolirla; el padre de familia muere: los hijos queman su casa, sus vestidos, sus armas, todos los demás bienes, y se van a instalar lejos de allí... Y cada uno recomienza la vida sin deber nada a sus predecesores.

Todas las tribus del Amazonas no son tan pacíficas. En las regiones que cruzan los afluentes de la izquierda y la derecha del alto Amazonas existen sanguinarias tribus de antropófagos. Una de ellas, las Matanzas, ha conservado hasta estos últimos años una reputación siniestra: su nombre es bien significativo, y ningún viajero se atrevería a cruzar por ella sin una buena escolta. Era uso entre estos indios guardar los incisivos de los enemigos muertos y devorados, y cuando se habían recogido un número importante, hacer un collar. Cuanto más largo era el collar, más alto hablaba del valor de su dueño. Esta práctica ha subsistido hasta nuestros días.

Pero la antropofagia está en vías de desaparición. Gana terreno a medida que la civilización avanza. Y ésta lo hace a grandes pasos, en aquellas regiones por medio de exploradores, cazadores de caucho y buscadores de minas. Un servicio de barcos de vapor enlaza esta región con los pueblos civilizados del Brasil. En pleno bosque van levantándose ciudades modernas. Y ya en ciertas tribus del Alto Amazonas, el buen tono quiere que los novios el día de la boda luzcan levita y sombrero de copa, velo blanco y flores de azahar

EL ALFEREZ D. MANUEL GARZON

Tenemos un nombre más que añadir a la lista de héroes que en los campos africanos van escribiendo páginas de gloria para nuestra Infantería.

Es el del Alférez Garzón a quien profesábamos singular afecto y admirábamos su entusiasmo militar, el mismo que le llevó a probar el temple de su espíritu y su bravía pujanza frente al enemigo, donde altivo dobló su vida a la muerte en la gesta inmaculada de la quijotesca españolería.

Conmovidos damos la noticia de su heroico comportamiento. Con su muerte perdimos el amigo leal y bueno, cuya juventud nos hacía considerarlo como un hermano menor que hiciera reverdecir los sentimientos afectivos de sincera amistad que nos une con el padre. Por ello hacemos también nuestra una parte de su gloria y sentimos el dolor de la pérdida



El heroico Alférez don Manuel Garzón González de las Cuevas, muerto en el sector de Gorgues.

como sentiríamos la de un hijo querido.

Apenas salido de la Academia marchó a África en demanda de un puesto en donde se pusiera de relieve su espíritu militar y una vez allí pasó al Tercio, en donde demostró el temple de su alma forjada en el crisol de los grandes ideales que hacen a los héroes.

Las referencias que nos envían de la conducta del Alférez Garzón son para sentirnos orgullosos de haberle tenido por nuestro amigo.

En el puesto de vanguardia avanza el Alférez Garzón con sus bravos le-

gionarios disputándole el terreno al enemigo, que, parapetado, bate a nuestras fuerzas. La aviación coopera a la acción, arrojando temerariamente bombas entre los rebeldes, legionarios y regulares que luchan a escasa distancia.



Don Carlos Medialdea, Teniente de Infantería que mandando la idala de Tafersit fué gravemente herido, mereciendo la felicitación de su jefe, el Comandante Varela, por su bizarro comportamiento.



Don Angel Prat, Coronel de Infantería, a quien le ha sido concedida la Cruz de María Cristina en recompensa de sus brillantes hechos de armas en las recientes operaciones.



Don Pascual Díez de Rivera, Teniente de Navío, al que le ha sido concedida recientemente la Cruz de Beneficencia por un salvamento de naufragos durante un temporal, mandando el torpedero n.º 4.

Después de varios intentos de asalto del que el enemigo se defiende a la desesperada, el Alférez Garzón avanza con denuedo al frente de los suyos.

El fuego enemigo detiene por un momento a la sección de bravos legionarios. El Alférez Garzón, cogiendo el guión y alentándolos con el ejemplo, coronan el objetivo marcado arrollando a los rebeldes que, parapetados, ofrecían una seria resistencia.

Veinte pasos pudo dar el Alférez Garzón antes de caer con una herida en el vientre. Sin embrago, no cesó de alentar a sus bravos hasta que, desvanecido, fué retirado de la línea de fuego.

Pocas horas después rendía el tributo de su vida, dejando escrito en la gesta del Arma el sublime sacrificio de una vida más en holocausto de la Patria.

EN HONOR DE UNOS HEROES

Las pasadas operaciones, no por ser cortas y rápidas, han dejado de tener sus héroes. En ellas quedó demostrado que el enemigo defendía el terreno tenazmente peña a peña, desafiando la mortífera metralla de nuestra artillería y esperaba parapetado tras una roca el asalto de nuestros infantes. Asaltando, pues, sus escondrijos se tuvo que dominar esos ásperos collados de Haaf-el-Duira, Dar Rais, Hafa-el-Safa y collado oriental de Tazarín.

En ellos derramaron su sangre unos, perdieron la vida otros, héroes todos, que son nacidos de una raza pródiga en conquistadores, en guerreros. Su recompensa material alcanzarán ellos o los suyos familiares, pero en tanto llega, se les han concedido ya los honores oficiales, poniendo a las nuevas posiciones los nombres de ellos.

Así, pues, en este sector de Gorgues figuran ya las posiciones de "Peñas Millán", "Fernández Aragonés", "GARZÓN" y "Araujo".

YAGA-BABA

En la mitología eslava, Yaga-Baba es una especie de hechicera que juega un gran papel en los cuentos populares de Rusia, Polonia y Bohemia.

Es muy parecida a las brujas de nuestras leyendas populares; como ésta, es descarnada y vieja; viaja en una escoba, roba a los niños, odia o los hombres y bebe la sangre de las mujeres jóvenes. Puede cambiar a los hombres en piedras con sólo tocarles con una varita mágica, y guarda las fuentes de la vida.

Según los escritores, Yaga-Baba personifica los rigores del invierno, y especialmente las tempestades de nieve, que todo lo pone al mismo nivel.

POSTALES

I

¡Ay Dios, cuánto diera
por ser de tus sueños
el eterno fantasma
que evoque
tus dulces recuerdos!

Y de tus amores
el único objeto
y estar siempre aspirando el perfume
que exhala tu aliento.

II

Cuando medito a solas
en el desdén con que a mi amor inmolas,
poniendo siempre a mis antojos trabas,
me acuerdo, vida mía,
de ayer cuando llorabas
sólo al pensar que yo te olvidaría.

III

Cuántas noches, cuántas,
he pasado solo
recordando tu talle flexible
y la magia que tienen tus ojos.

Y al entrar del alba
la luz en mi alcoba,
me parece que miro en sus rayos
la sonrisa que vaga en tu boca.

IV

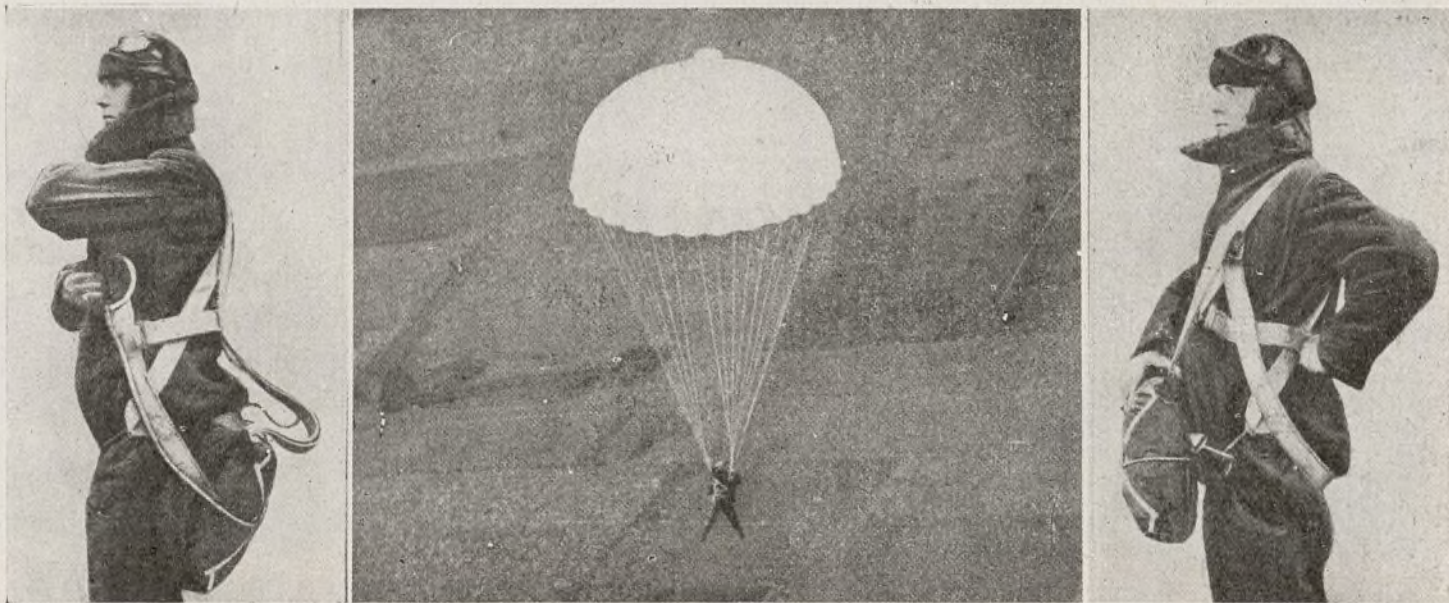
Si por una mirada de sus ojos
consentiste, Señor, que enloqueciera,
¿por qué al mostrarme desamor y enojos
no consientes también que yo me muera?

Si al mirar de mi vida la zozobra,
si a tu justicia la bondad esmalta,
¿por qué con el amor que a mi me sobra
no igualas el amor que a ella le falta?

JOSE L. BARBERAN



PRÁCTICAS DE DESCENSO EN PARACAÍDAS DE LAS FUERZAS AEREAS BRITANICAS



Las fotografías de los lados presentan los dos modelos oficiales de paracaídas. La primera es el tipo piloto, en el que, como puede verse, el paracaídas sirve de asiento y no molesta nada el juego de los brazos. La otra fotografía presenta el tipo observador, que va ajustado al pecho.

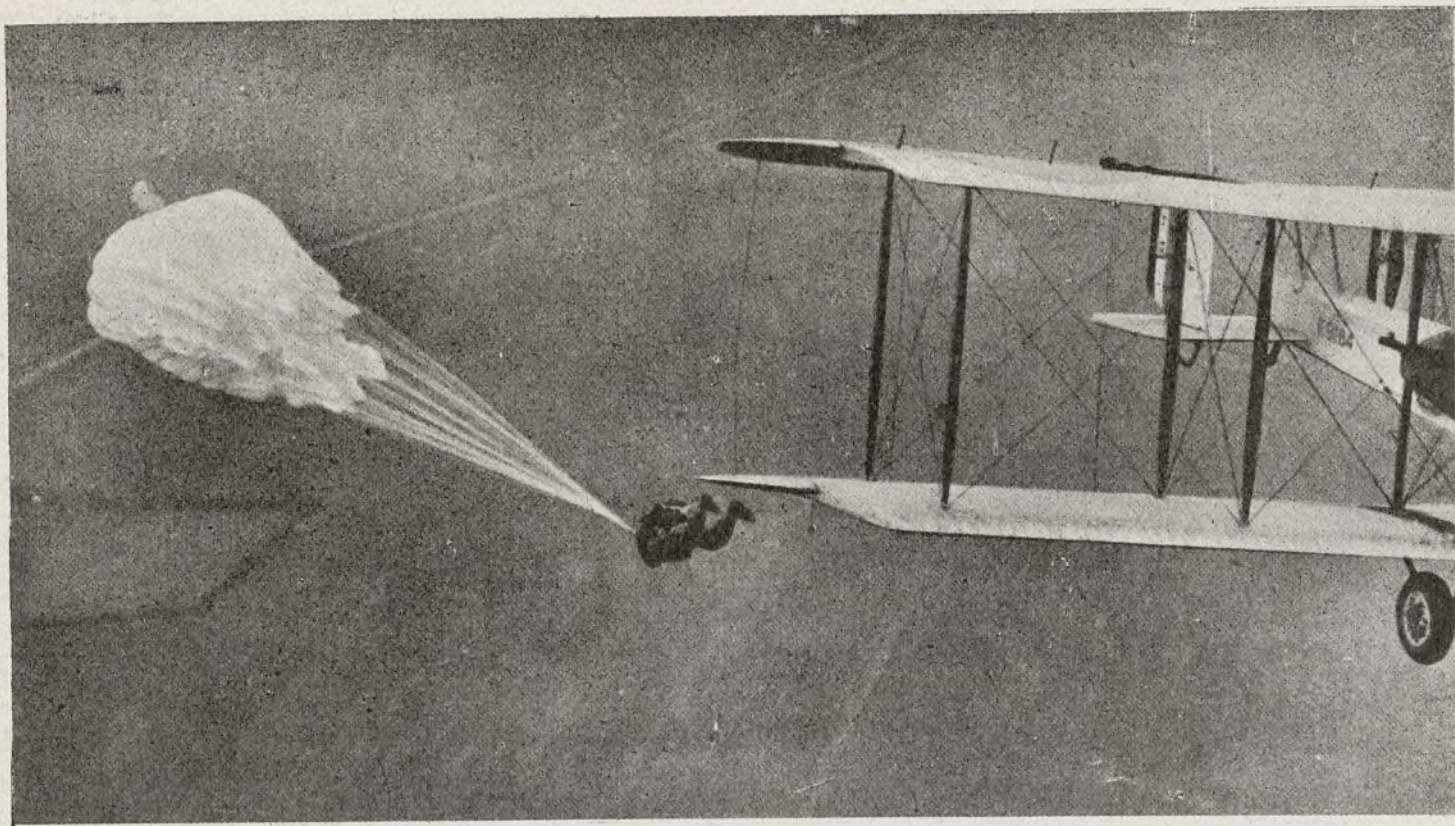
En la fotografía central se ven desplegados los dos paracaídas, el grande y su piloto, que sostienen al aviador en su descenso.

Estas prácticas de descenso en paracaídas se realizan por dos sistemas: primero, el llamado de tirón y, segundo, el salto. El primero de estos métodos

se practica como preparación del segundo y es, al mismo tiempo que más prudente, menos penoso o difícil para el servicio en esta clase de descensos. En



El aviador con el equipo completo de paracaídas.— La figura primera representa la bolsa del paracaídas de reserva que va colocado a la espalda. La segunda, muestra la bolsa del paracaídas que se utiliza en primer lugar. La tercera fotografía, presenta al aviador con el equipo completo. Sobre el pecho el que se utiliza y a la espalda el de reserva.

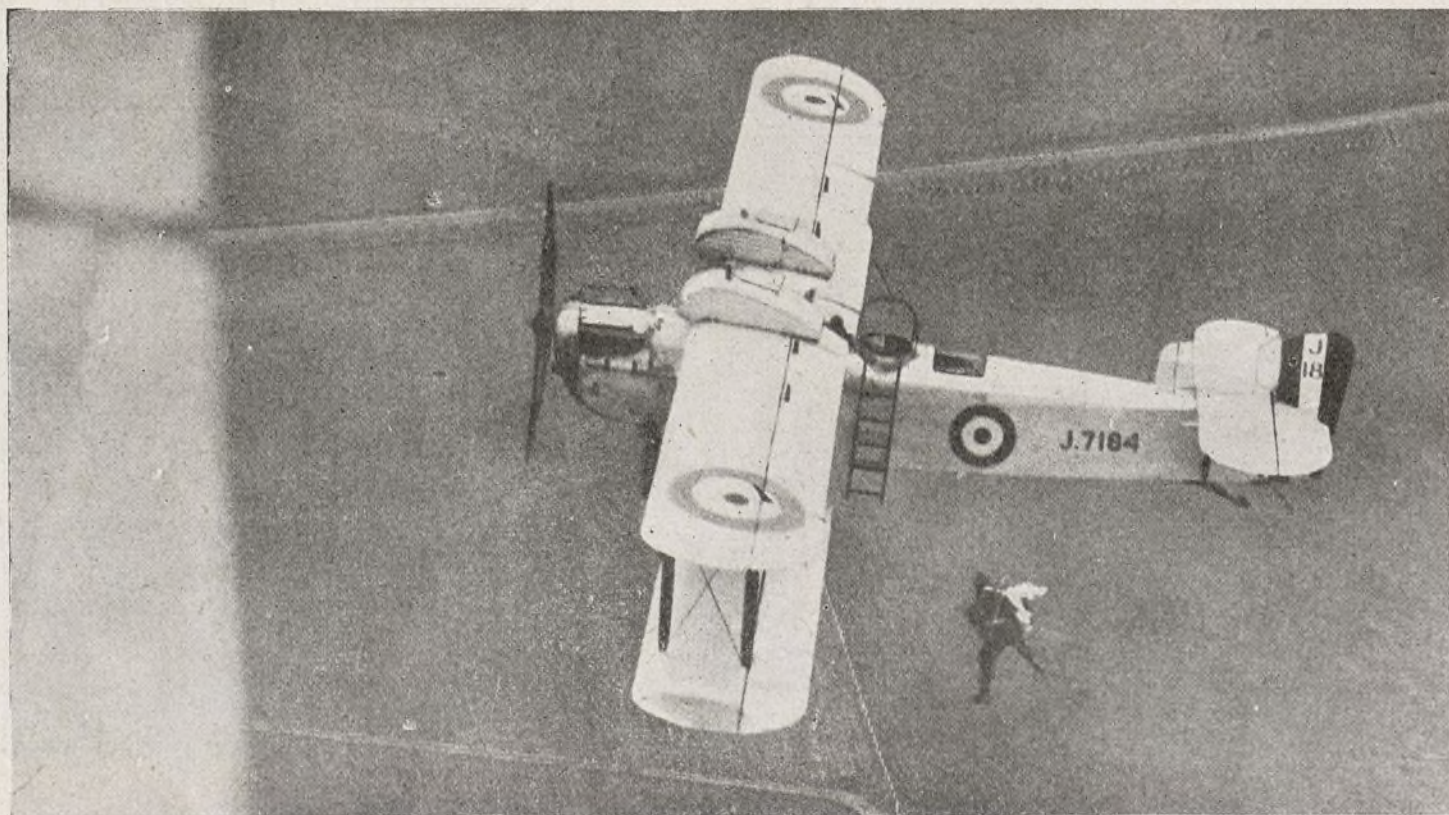


El paracaidista es arrancado del aeroplano por el tirón que da el paracaídas al abrirse. En la parte superior del paracaídas se ve inflado el paracaídas piloto.

el método de tirón, el saltador, o, si es posible, los dos saltadores, ocupan unas pequeñas plataformas en el ala inferior del aparato y esperan a que se infle el paracaídas.

A una señal del piloto, cada saltador tira de la cuerda que retiene plegado el paracaídas, y los dos

se abren al mismo tiempo. El paracaidista conoce cuando llega el momento de abandonar el aeroplano en el tirón que da el paracaídas, completamente abierto. Se han hecho numerosas fotografías de la aplicación de este método, y es curioso y gracioso ver en ellas cómo el paracaidista espera a que se in-



Momento de saltar el paracaidista. Como se ve en la fotografía, acaba de tirar de la cuerda que hace funcionar el paracaídas y ya el piloto empieza a inflarse. Enseguida arrastrará fuera de su envoltura al paracaídas grande.

fle completamente el paracaídas, y sólo abandona el aeroplano cuando ya no puede resistir el tirón que da el paracaídas completamente desplegado.

En el método de salto, el saltador abandona su asiento en el fuselaje y desciende por una escalerilla lateral hasta quedar colgando en el vacío. Entonces se suelta y espera hasta que su caída le separa más de diez pies del aeroplano y en ese momento puede tirar de la cuerda que mantiene plegado el paracaídas, el cual sale de su funda y se infla en unos momentos.

En los vuelos corrientes de los aviadores ingleses, todos los aviadores, pilotos, observadores, bombarderos o radiotelegrafistas, van provistos de los modelos oficiales de paracaídas. Estos son de dos clases: modelo piloto y modelo observador, y la diferencia entre ambos consiste en que el piloto va sentado sobre la bolsa que guarda el paracaídas, mientras que el otro modelo se lleva ajustado al pecho. Cuando los aviadores suben para realizar descensos con paracaí-

das, llevan dos de éstos, uno de ellos de reserva por si no funcionase el otro.

El manejo del paracaídas se muy sencillo. Al dar el tirón de la cuerda se abre la bolsa que le contiene por medio de unas cuerdas elásticas que están en tensión. Al abrirse sale el paracaídas piloto que arrastra fuera de la envoltura al paracaídas grande. Al llegar a tierra, el punto más importante para el saltador es manejar las cuerdas de manera que den frente al viento. La caída suele ser de frente, sobre las rodillas y las manos, y no de espaldas y de lado, sobre la espalda o la cabeza. Si el saltador cae sobre un árbol, un estanque o un seto, puede cambiar la dirección de la caída tirando de las cuerdas hacia un lado. Si tira de las cuerdas, como si estuviera en una barra horizontal, a tres o cuatro pies del suelo, el choque se reduce considerablemente.

El paracaidista debe procurar expulsar el aire del paracaídas, una vez en el suelo, para que no le arrastre. Eso se consigue con sucesivos tirones de las cuerdas.

LOS PEQUEÑOS EJÉRCITOS

Tanto se ha hablado de los formidables ejércitos de mar y tierra, de que alardean las grandes potencias, que, en contraposición, resulta curioso dedicar unas líneas a los países cuyos medios defensivos son, al lado de aquéllos, insignificantes.

El Luxemburgo, en 1897, tenía por ejército una compañía de gendarmes, compuesta de dos oficiales y 135 soldados; otra de voluntarios formada por 140 a 170 individuos y de ellos 6 oficiales y 39 músicos.

En Andorra, la milicia se compone de 50 hombres; en San Marino, de 950 y 38 oficiales.

La escuadra de Liberia se compone de dos barquitos de excursión: "Independencia" (de 350 toneladas, 5 cañones Hochtiss y 2 cañones revólvers) y el "Presidente" (de 888 toneladas y 9 cañones); y un cañonero, el "Colón", provisto de dos cañones revólvers.

EL AMOR A LA VERDAD

En la vida de Washington tienen los niños norteamericanos un ejemplo cuya influencia debe haber sido muy grande para inspirar el amor a la verdad. Siendo muy pequeño le regalaron a un niño una hachita, y para probar el filo, estando a solas, se puso a cortar el tronco de un cerezo, por el cual su padre tenía marcada predilección. Al día siguiente, viendo éste el destrozo se quejó, deseando saber al mismo tiempo quién lo había cometido. El niño Jorge, sin vacilar, le dijo estas palabras:

—Papá, yo no puedo decir mentiras; fui yo quien corté el árbol.

—Hijo mío—le fué contestado—, prefiero perder los árboles todos del jardín a cogerte jamás en falsedad.



TRABAJOS PRODIGIOSOS

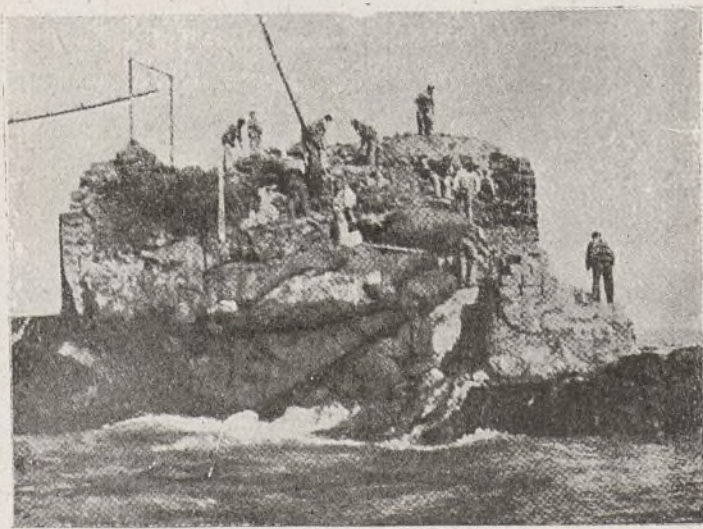
UN FARO EN ALTA MAR

El viento, que constantemente origina tempestades que impiden el relevo del personal de los faros aislados en el mar, acaba de producir un hecho más para enseñanza de las autoridades encargadas de cuidar del abastecimiento de los faros, y han dado al público a conocer la abnegación y la atención que son precisas en esta labor de alumbrar los peligros de la costa.

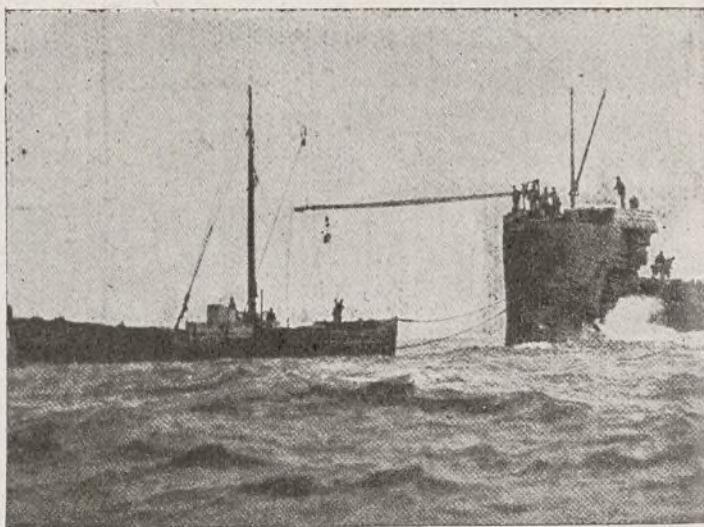
Nuestros lectores recordarán la fotografía publicada en estas páginas, en la que se reproducía el arriesgado salvamento de los guardianes del faro de Armen, aprisionados en él durante varias semanas. Ahora se trata de los del faro de Vieille, cuyos torreros eran mutilados de la Gran Guerra y no se esperaba encontrar en tan peligroso puerto antiguos heridos en lugar de hombres ágiles y vigorosos como se precisan. Afortunadamente pudieron ser salvados aprovechando una pequeña calma.

Hay pocas personas que sepan la tenacidad que se necesita para construir un faro al largo de la costa. Y un ejemplo de ello es el faro de la Jument que se eleva en la punta S.-O. del peligroso Ouessant.

Era obra titánica intentar la construcción de un gran faro sobre la roca de la Jument, porque la parte emergente en bajamar era muy pequeña y una cueva siempre sumergida complicaba el trabajo. El ingeniero Sr. Heurté tuvo esta audacia. Terminó este



Los trabajos del faro en sus comienzos



La base del faro dos años después de comenzar su construcción

trabajo en 1910 después de haber espíado durante diez años, sin cansarse, los momentos de calma que le permitían trabajar algunas horas y, a veces, algunos momentos nada más.

Para unir la obra de albañilería a la roca, se emplearon barras de acero de 30 milímetros de diámetro en número de dos por cada metro cuadrado de fábrica. La armadura de albañilería se reforzó por medio de barras de acero numerosas, de un metro de largo, que unieron entre sí las distintas masas y aumentaron su cohesión.

En 1911 hubo en el Finisterre francés tempestades violentas, particularmente los días 21 y 23 de diciembre y el faro sufrió una magnífica prueba de resistencia. El mar estaba imponente, el viento del suroeste soplaba huracanado y las olas atacaban la torre, coronándola de espumas al pasar por encima de la cúpula. Fué tal la trepidación, que los 50 kilos de mercurio sobre los que flota el aparato óptico, fueron lanzados fuera de la cubeta y se despararon por el suelo. Se rompieron varios cristales de la linterna y se apagó la luz. Los torreros y un óptico parisién, alarmados y transidos de frío, se refugiaron en la parte baja de la torre donde las oscilaciones eran menos sensibles. Cuando se les pudo socorrer, se hallaban completamente deprimidos, incapaces de hacer ningún esfuerzo, la mirada extraviada, los labios hinchados por causa del mercurio, lo que hizo pensar que estaban atacados de escorbuto. El montador óptico se hallaba de tal manera enloquecido que, en cuanto vió acercarse el buque al faro, se armó de un salvavidas y se lanzó al mar, temeroso de que la tripulación se alejara sin hacer el relevo, por causa de haber mar gruesa.

Estas sacudidas averiaron seriamente la fábrica del faro, pero en los primeros momentos no fueron visibles. En noviembre de 1915, después de una tempestad de igual violencia, no concibieron dudas respecto de la solidez del faro, cuyo punto débil era la parte un poco misteriosa de los cimientos construídos en la cueva submarina de la roca. Se descubrieron entonces las averías y se vió que era necesario reforzar aquel trabajo que tantos sudores había costado realizar.

En noviembre de 1916, nuevas tempestades causaron nuevos destrozos y los guardianes sintieron cómo se movía la torre. La obra había cedido al formidable choque de las olas. A la velocidad de 28 metros por segundo, la potencia de las olas es a veces de 60 toneladas por metro cuadrado. Los cimientos, agrietados, se desprendían de la roca. La torre estaba rajada en todo su diámetro, a ocho metros de altura sobre el nivel del mar en marea alta.

El edificio amenazaba ruina y era preciso repararlo urgentemente, para lo cual se coronó el faro y el ingeniero Sr. Crouton se encargó de la reparación.

La base se elevó en cuatro metros y se la rodeó de una corona de cemento armado de dos metros de espesor para unir la fábrica a la roca. Los dos primeros pisos de la torre fueron envueltos interiormente en una capa de cemento armado de 15 centímetros de grueso y seis metros de altura.

Estos trabajos, destinados a dar más rigidez a la torre, se terminaron en 1917; pero la ampliación de la base exigió mucho más tiempo, siempre por causa de la cueva, lo que hizo preciso buscar un punto de apoyo a los cimientos en un nivel de tres metros por debajo del agua en los momentos de más bajamar.

El Sr. Crouton consiguió terminar la parte más importante de su trabajo, después de siete años de labor rudísima. La luz del faro vuelve a lucir en la noche; pero mientras las reparaciones no se hayan terminado, todo lo que se ha hecho está a merced de un menor asalto de las olas.



El faro construído

La albañilería forma un conjunto de 1.742 metros cúbicos y pesa 4.180 toneladas. La construcción del faro costó 713.000 francos; el aparato óptico y la linterna, 100.000 francos, y la señal sonora, 37.000 francos, o sea, un total de 850.000 francos. Las obras de consolidación han costado más de un millón.

El personal lo componen cuatro torreros, cada uno pasa un mes en el faro y diez días en tierra y siempre hay de servicio tres guardianes.

Por todos estos datos puede comprenderse la importancia de esas pequeñas torres en cuya punta brilla una luz que, mantenida constantemente encendida a costa de tanto sacrificio, ahorra el sacrificio más cruento de vidas humanas, señalando el peligro en medio del mar.



HEROICOS MONARCAS

Alfonso V

Rey de León. En la primavera de 1026 pone sitio a Viseo, plaza de la Lusitania, defendida por los moros; el hierro y el hambre están a punto de rendirla; el 5 de mayo el Monarca practica un reconocimiento a caballo alrededor de las murallas, sin otra defensa que una fina camisa de lino; una flecha, diestramente lanzada, hiere al Rey; y a poco sucumbe el augusto caudillo.

Ramiro I

Rey de Aragón. Al frente de sus tropas luchaba en Graus el 7 de mayo de 1603 contra un poderoso ejército moro, dirigido por el moctadir Billáh de Zaragoza; la suerte de las armas era desfavorable para los musulmanes; y ante el pesar del emir, ofrecióse Sadadáh a entregarle los laureles de la victoria.

Sadadáh, que hablaba correctamente el castellano, penetra vestido de cristiano en el campamento de Ramiro; con gran astucia se gana la confianza de los cristianos; espía pacientemente al Rey; y hallando ocasión, clavóle la lanza en el ojo, único lugar que dejaban al descubierto las armas que le cubrían; de cuyas heridas falleció al día siguiente.

Sancho II

Rey de Castilla y de León. Para poseer los Estados de su padre faltábale la ciudad de Zamora, guardada por su hermana Doña Urraca; Sancho puso apretado cerco; durante éste, el soldado Bellido Dolfos sale de la plaza y fingiendo querer entregar al Monarca improtante secreto, recorre con él a solas el recinto murado; y aprovechando un descuido de Sancho, le atrevió con su lanza, refugiándose en la plaza.

Al saber la muerte del Rey se desmandó el Ejército sitiador; los castellanos pusieron en un sarcófago el cuerpo del malogrado Rey; y sosteniendo briosas acometidas de los zamoranos, lograron llegar al Monasterio de Oña, donde diéronle sepultura.

Sancho Ramírez.

Rey de Aragón. Al pie de los muros de Huesca libraban sangrienta pelea moros y cristianos; vencedores éstos, refugiáronse aquéllos en la ciudad; y el Monarca apretó el cerco.

El 4 de junio de 1094, el Soberano aragonés recorre los alrededores a fin de señalar el lugar del asalto; al levantar el brazo para indicar a su Estado Mayor el punto más conveniente, una flecha disparada desde el adarve le penetra por el escote de la loriga; retirado a su tienda, piadosamente entregó su alma a Dios.

Antes de morir hizo prestar juramento a sus hijos

Pedro y Alfonso de que no levantarían el sitio hasta rendir la ciudad; y Huesca capituló el 25 de noviembre de 1096.

Alfonso VI

Rey de León. Al frente de más de 100.000 hombres peleó en Zalaca (Badajoz) contra otros tantos musulmanes al mando de Yusuf; a las proposiciones que éste le hiciera por conducto de un mensajero, contestó así el Monarca:

Ve y dí a tu señor que en el combate nos veremos. Como mañana viernes es día festivo para los musulmanes, no parece el más a propósito para pelear; el sábado lo celebran los judíos, y como son muchos los que hay en ambos campamentos, tampoco puede elegirse este día para batalla; y lo propio sucede con el domingo, que celebramos los cristianos. Por esto propongo el lunes, en el cual, sin quebrantar su fiesta, todos podremos trabajar con empeño para alcanzar la victoria.

Dióse la batalla el 26 de octubre de 1086, constituyendo una gran derrota para los cristianos. "La matanza fué espantosa durante algunas horas, cayendo a millares como las mieses a los golpes de la hoz del segador. La sangre de los moribundos inundó el campo de batalla y muchos de los que caían heridos perecían ahogados en la sangre de aquellos a quienes habían dado muerte, hasta que por fin, la llegada de la noche, puso término a la jornada."

Alfonso VI fué gravemente herido de un lanzazo.

"Sediento por la sangre perdida, sin agua para apagar la sed, y al fin desvanecido, fué retirado de la lid por los suyos, que le llevaron a Coria, no sin que esfuerzos tan grandes pusieran respeto en los contrarios, que al punto se volvieron a sus tiendas sin perturbar aquella dolorosísima fuga."

Alfonso I

Rey de Aragón. En la primavera de 1134 pone sitio por segunda vez a la plaza de Fraga; y ante la aproximación de un ejército de socorro mandado por el Rey de Lérida, se ve obligado a levantar el cerco.

El 17 de julio entabla violenta lucha con este ejército, siendo vencedores los musulmanes; los victoriosos musulmanes penetraron entonces en territorio aragonés, llegando hasta Monzón; con 500 jinetes les sale al encuentro el bravo Alfonso; moros y cristianos cruzan sus armas el 7 de septiembre entre Cariñena y Fraga; y en el número considerable de muertos se contó el arrogante Monarca de Aragón.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ

NUMANCIA

LOS CAMPAMENTOS -- DE ESCIPIÓN --

Constituyeron estos campamentos,—unidos entre sí por una gran muralla de circunvalación de la que han sido encontrados restos muy notables—un verdadero círculo de ataque, que fué cada vez más estrecho, hasta producir la desesperación, por hambre, de los numantinos, táctica única que con resultados más o menos próximos, pero positivos al fin, pudo poner en ejecución el *Vencedor de Cartago*.

Estuvieron situados en diferentes altozanos, distantes el que más 1.000 metros de Numancia.

Los campamentos y fortificaciones estaban en los lugares designados hoy con los nombres de *Peñarredonda*, *Peñas-altas*, *Valdevorrón*, *Las Travesaños*, *El Castillejo*, *la Vega*, *Altorreal*, *Alto de la Deshilla* y *El Molino*. Polibio, testigo ocular y verdadero cronista de las guerras numantinas, habla de todos ellos, y con sus referencias ciertas, recogidas de modo autorizado por Appiano, ha construido Von Schulten más de un plano teórico, que después confirmaba en sus descubrimientos sobre el terreno.

Campamento de Peñarredonda

Es el único que no ha sido *tapado*, por estar en terreno incultivable, y se halla actualmente, a pesar del tiempo transcurrido y de los agentes atmosféricos, bien conservado. La superficie total de la plataforma de Peñarredonda es de 5 hectáreas y media, y muy a propósito para un gran campamento. El construido por Escipión medía 580×170 metros. Ocupa la colina S. S. E. de Numancia. Esta colina debe su nombre a una gran peña de figura redonda que se encuentra a su pie. Resulta una posición muy fuerte, estratégica e importante, desde la cual se dominan dos desfiladeros del cerro de La Muela por donde podían escabullirse los numantinos. Estos desfiladeros corresponden al río Merdanchó y al barranco del Hierro.

La altura de la colina es aproximada a la de La Muela, dista de ésta 500 metros y es un gran punto de observación para saber lo que pasa en Numancia. Así demostraron los romanos su estrategia, por más que aquí estuviera indicada por la misma naturaleza del terreno. (Véase la disposición indicada en el plano.) La fortificación del exterior del campamento consistía en una muralla por los lados N. y O. y este último se hallaba además reforzado con *terrazas*, porque era el más expuesto al ataque del enemigo.

La muralla adopta la disposición de talud en bastantes puntos, y es creencia de Schulten que el tal talud estaba dispuesto con parapetos de piedra o madera, alternativamente. Se componía de dos muros

exteriores de piedra caliza con relleno de tierra en el interior. La anchura total de la muralla era de 4 metros, y empieza en el punto de coincidencia de la garganta con la plataforma, alcanzando hasta 200 metros de longitud en línea recta, y luego adoptaba numerosas inflexiones al interior y exterior del campamento, sin que el terreno lo requiriese y, sin duda, por razones de defensa.

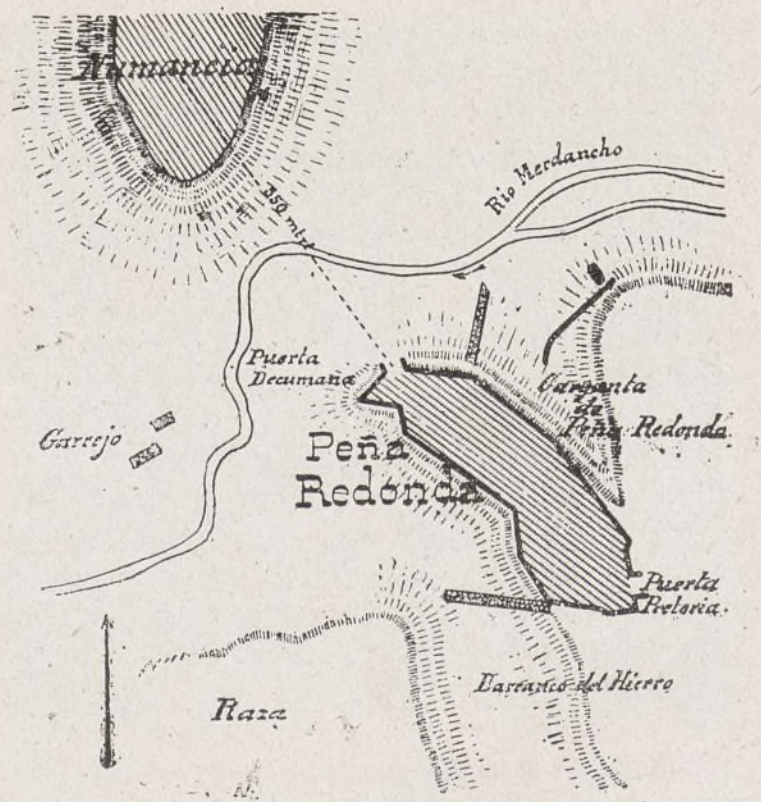
Para proteger a la muralla y al campamento por el lado N. había tres muros, distantes entre sí medio metro, con relleno de tierra en los intervalos y una anchura general de 4 metros.

Las fortificaciones en forma de *terrazas* de la vertiente occidental por donde ya hemos dicho que los numantinos podían realizar mejor sus intentos de asalto al campamento, estaban sostenidas por muros formados de grandes bloques de piedra, como para servir de defensas de avance. Este sistema tiene muchos rasgos de identidad con el de *muros escalonados*, usados en los campamentos ibéricos.

Son testimonio de este objeto las muchas flechas encorvadas por el golpe, que se han encontrado en una *avanzada* de ballesteros.

Detrás de la muralla, y rodeando todo el campamento, existió un camino de ronda (*intervallum*) que junto a la garganta oriental adopta la disposición de un cuadrado, y fué destinado a centinelas.

Ai O. de la colina estaba situada la *Porta Prætoria*,



Croquis del campamento de Peñarredonda

que es la que mejor se distingue. No era otra cosa esta puerta más que una abertura practicada en la cara interior de la muralla, con un espacio limitado por tres paredes de grandes mampuestos y anchura total de cinco metros. A la izquierda de la puerta hay una *clavícula* cubriendo la extremidad de aquélla y que tenía por objeto permitir a los defensores de la muralla la resistencia al ataque de quienes intentaran penetrar en el campamento.

En la parte de muralla correspondiente al lado opuesto a la *Porta Prætoria* se ve la *Porta Decumana*.

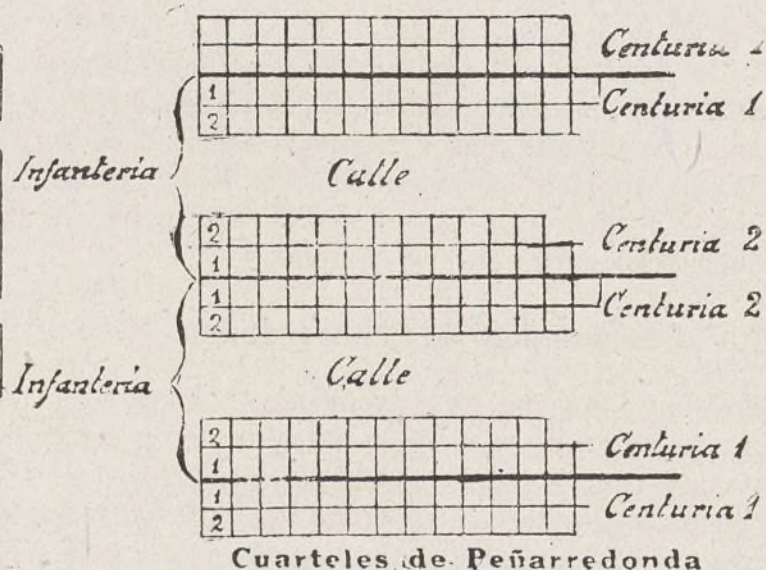
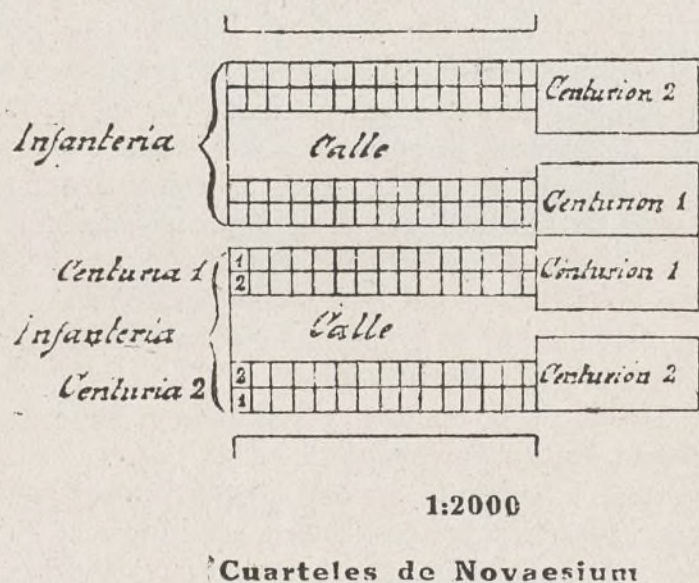
Hay vestigios de haber existido un camino como de 2 m. de ancho en el fondo de la garganta oriental. El camino este se hallaba defendido, a la izquierda, por el muro de circunvalación, y a la derecha, por una pequeña fortificación cuadrangular, aprovechando la pendiente de la colina vecina.

Se reconocen pequeñas fortificaciones de defensa en

frente y las unidades adoptaban idéntica posición relativa dos a dos. De esto da mejor idea el sencillo plano de línea que ilustra este artículo.

La parte posterior de los locales era destinado a dormitorio y la anterior a las armas. Las acémilas estaban alojadas en tiendas de madera construídas sobre la calle y abiertas por delante. Cada tres cámaras (dormitorio, depósito de armas y establo) constituían el *contubernium* que era capaz para albergar a 8 ó 10 hombres.

En una extremidad de cada calle se encontraba la tienda del Jefe o centurión. Puede, pues, asegurarse por las observaciones hechas sobre el terreno, que Peñarredonda fué un campamento para infantería de línea o legionarios romanos. La legión en tiempo de Escipión estaba formada por 4.200 hombres, y para este número de combatientes era capaz el campamento que describimos. Se han conservado has-



los alrededores, toda vez que la garganta misma podía ser fácilmente bombardeada.

El campamento por el interior.—Útiles encontrados.

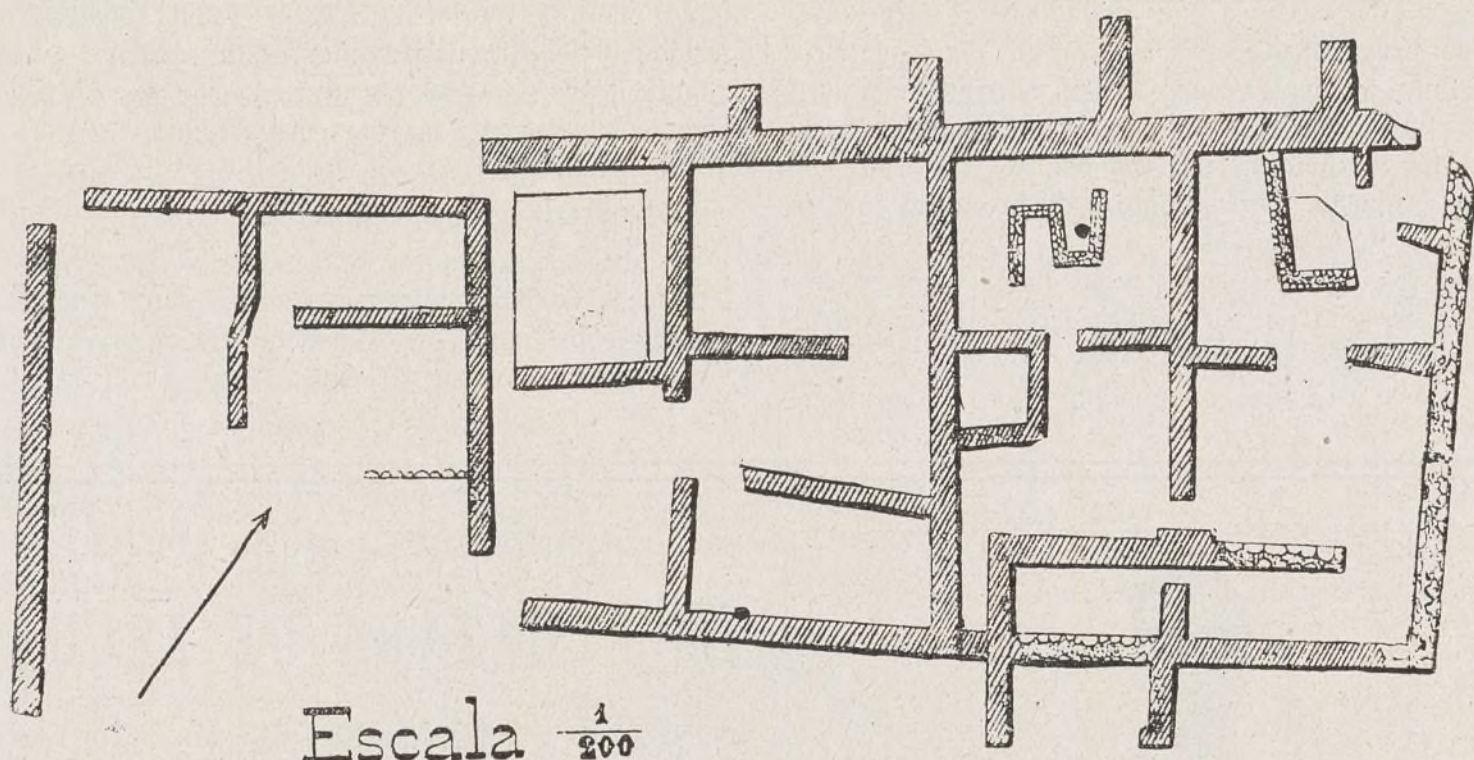
El interior del campamento de Peñarredonda está formado por *cuarteles* de 15 metros de latitud por 60 a 90 de longitud, y separados unos de otros por calles de 7 a 8 metros de anchura.

Con el fin de aprovechar un solo muro medianero, las *tiendas* de estos cuarteles, generalmente de planta rectangular o cuadrada, y otras más irregulares, fueron construídas de modo que una hilera de aquéllas estuviese de espaldas a la otra. Tal era la manera de construir los campamentos romanos, según Polibio.

Las *unidades* de las tropas estaban separadas unas de otras por largas murallas transversales, y las dos partes o *centurias* de que se componía cada una de estas unidades eran colocadas a *ambos lados* de una misma calle, de tal modo, que las *dos mitades* de cada *unidad* de combate se encontraban frente a

ta hoy vestigios bien marcados de 20 cuarteles; no obstante, las construcciones en Peñarredonda fueron mal ejecutadas. Este defecto de construcción es menor en la parte Sur del campamento, y al observarlo con algún cuidado se deduce que las tropas que lo ocuparon tenían poca experiencia en esta clase de obras. Emplearon como materiales la piedra caliza del terreno y mortero de Carro. Los muros estaban formados por dos hileras de piedra toscamente labradas en su cara interior, y un espesor de 40 a 60 centímetros. Existen algunos sitios en que estos muros eran apoyados sobre la roca.

En el campamento de Peñarredonda han sido encontradas puntas de flechas, balas de catapulta de distintos tamaños, algunas de cinco kilogramos de peso, fíbulas, pequeñas placas de hierro perforado, cadenas y otros objetos en hierro y en bronce; monedas del *as romano* y fracciones de *as*; nueve monedas iberas en bronce; osamentas humanas, una *ronda quirúrgica*, muchas piedras de afilar de distintos tamaños y un gran trozo de hierro para partir las piedras.



Escala $\frac{1}{200}$

Planta del cuartel de la oficialidad de Peñarredonda

Particularidades más notables en la construcción de Peñarredonda.

Todo cuanto se ha conservado a través de los siglos en este campamento, ha sido puesto al descubierto. El número de los cuarteles destinados a "manipuladores" (infantes) excede de 20 y su longitud es de 22 a 23 metros en cada uno. Esta medida concuerda con la longitud de los cuarteles del campamento de El Molino, que tenían 22,50 metros y con los de *El Castillejo*, que era de 24 metros. Por el lado meridional de *Peñarredonda* se aprecia claramente la *Via Prætoria* y el emplazamiento del *Prætorium*.

Lo mismo en el lado septentrional que en el meridional, se notan restos de dos construcciones, una en cada lado, con particularidades muy notables respecto del resto de las demás, y cuya disposición recuerda los edificios destinados a la oficialidad en *Novesium*.

El edificio de la parte Sur o meridional del campamento mide 28×10 metros y el de la parte N. o septentrional 22×11 metros.

Los alojamientos de la oficialidad en *Novesium* tenían una superficie de 36×38 metros.

Es idéntica en los dos edificios la disposición de las cámaras en hilera, de N. a S. Cada uno de ellos tiene tres entradas, y mientras que el edificio de la parte S. parece compuesto de tres departamentos separados que mide cada uno $9,50 \times 9,50$ m., el de la parte N. forma realmente un departamento único. Todas estas cámaras fueron agrupadas alrededor de un patio que estaba en el centro de cada edificio. Puede presumirse bien que ambos estuvieran habitados por la oficialidad de mayor graduación. Desde luego salta a la vista que fueron construidos de manera más cuidada que los demás del campamento y hasta con cierto confort.

En el edificio de la parte meridional puede observarse lo siguiente: en el ángulo N. E. un vestíbulo formado por dos muros, y contigua al vestíbulo una cámara cuya entrada tenía umbral de madera y una puerta. Esta cámara es muy notable porque adopta en su construcción la forma de S.

Escipión había desterrado todo lujo de sus campamentos en otras campañas, pero en la de Numancia debió conceder algo de excepción a su ejército en tal sentido.

En el ángulo NE. del mismo edificio había otra cámara, la cual daba acceso a un pasadizo que llega-



Detalle de los cimientos de las construcciones de castramentación

ba hasta una estancia que debió servir para depósito de provisiones.

Durante la exploración de los cimientos de este edificio fueron halladas seis monedas ibéricas en bronce, un *triens*, una espuela, dos pedazos de brida, dos puntas de flecha, muchas agujas de bronce y de hueso y otras muy curiosas.

Entre los *cuarteles* puestos al descubierto merece mención especial por su regularidad el que representa la fotografía que publicamos. A cada lado del muro que le atraviesa y que separa las tiendas de los

manipuladores fueron levantados: hacia adelante, mirando al O. los departamentos de bagaje, y más allá de éstos, las cuadras destinadas a las bestias, y hacia atrás las tiendas para los soldados.

En medio de la *Porta Decumana* se aprecia un canal subterráneo para desagües.

En una de las cámaras de la parte N. existe un gran bloque de piedra a manera de yunque, que estaba recubierto por una capa de carbón. Se trata evidentemente de una fragua de campaña.

LA ANTIGÜEDAD DE UN EDIFICIO

LA ALCAZABA DE ZELUÁN

Sabido es que la alcazaba de Zeluán es un recinto murado, con almenas y aspilleras, flanqueado de torres cuadradas. Su fábrica, muy ruinosa, es de gres y arcilla, dorados por el sol.

Es opinión general que esta fortaleza fué construída sobre el emplazamiento de una antigua ciudad española; acaso sea el último vestigio del puesto de Kasasa, que Juan de Guzmán conquistó en 1497 por cuenta del duque de Medina-Sidonia. La alcazaba actual fué construída por Muley Ismael y restaurada por el Sultán Sidi Mohamed-Ben-Abdallah hacia el año 1771, después que la guarnición española de Melilla fué trasladada a Tánger, reinando en España Carlos III. En 1859, al comenzar la para nosotros gloriosa guerra de Africa, el Sultán hizo restaurar nuevamente los muros, y, finalmente, en 1880, Muley Hassan instaló allí una mehalla de 500 hombres, que el desdichado Abd-el-Aziz aumentó hasta 1.500 hombres al emprender la campaña contra los bocoyas.

Hablando del antiguo fuerte marroquí es oportuno recordar que en Marruecos el cañón tiene derecho de asilo, algo así como una prerrogativa sagrada; cualquiera que se refugia junto a un cañón, aunque sea el mayor criminal, es inviolable. Verdad es que hay un medio muy sencillo para hacerle salir de su refugio: dejarle en ayunas.



El Teniente Coronel Don Enrique Varela, que ha realizado una brillante campaña en Marruecos al mando de la Harca de su nombre, y que ha de continuar al frente de los Regulares de Ceuta, para cuyo mando ha sido designado recientemente.



UN INVENTO ESPAÑOL PARA EL EJÉRCITO

EL NUEVO MORTERO Y GRANADA «VALERO»

El día 20 del actual y en el campo de tiro del Campamento de Carabanchel, se realizaron con éxito lisonjero, que dejó altamente complacidos a técnicos y profanos, las pruebas del mortero granada, recientemente adoptados por el Ejército español, para armamento de Infantería, inventado por nuestro Director, D. Vicente Valero de Bernabé.

Sirvió para las experiencias el mismo mortero que había servido para las pruebas oficiales, durante las cuales se habían disparado con dicha arma, más de mil quinientas granadas. Todas las demostraciones fueron coronadas con el éxito más feliz, lanzándose las granadas con distintas cargas y diversos alcances, sin que ni una sola de ellas fallara, cosa que no es corriente en los modelos extranjeros que se usan hoy en los ejércitos. Demostrada quedó con ello la superioridad, precisión y seguridad de este arma española, con la cual se dispararán también, siempre con la misma fortuna, granadas Laffite.

El Sr. Valero de Bernabé quiso con este invento anular los repetidos y frecuentes accidentes que se producen en el funcionamiento de los aparatos que actualmente usa la Infantería, y asociado con el notable mecánico y constructor don Juan Esperanza, estudió durante largo tiempo de cálculos y de ensayos, un mortero y una granada que reunieran las

máximas condiciones de seguridad y de precisión. Fruto de estos desvelos han sido los aparatos que acababan de ensayarse con tanta fortuna, en los cuales han desaparecido todos los riesgos que ponían en peligro la vida de nuestros infantes, que desde hoy pueden manejar un arma de combate absolutamente garan-

tizada contra tales lamentables accidentes. La granada «Valero» posee un sistema de seguros mediante los cuales se garantiza en absoluto que la granada no puede estallar dentro del cañón del arma, como ha venido ocurriendo con dolorosa frecuencia en los modelos extranjeros. Un pequeño cerrojo que permanece comprimido al introducirse el proyectil en el cañón por el roce con el ánima de éste, evita que la granada pueda estallar, hasta tanto que libre de la angostura del cañón puede funcionar libremente el cerrojo de seguridad. El mortero es un sencillo cañón de acero con cureña de alumi-

nio, lo que le da una gran solidez y al mismo tiempo facilita su manejo. Un nuevo dispositivo para la puntería, proporciona una extraordinaria precisión a los disparos. El arma tiene un aspecto elegante que predispone en su favor, y su manejo es maravillosamente sencillo.

Las experiencias del día 20 fueron una demostración concluyente de la superioridad del mortero español sobre los morteros extranjeros y revelaron el



Nuestro Director, D. Vicente Valero de Bernabé, inventor del nuevo mortero y granada de su nombre.

esfuerzo de nuestros inventores, que han sabido dotar a la industria nacional de medios propios que la emancipen de la tutela extranjera, evitando que salgan de España muchos millones que gastamos en el extranjero.

Asistieron a las pruebas con el General Gobernador señor Suarez Inclán; muchos Jefes y Oficiales de

diversas armas y buen número de invitados civiles, entre los cuales había bastantes bellas damas y numerosos representantes de la prensa de Madrid, todos los cuales fueron obsequiados con un lunch, espléndidamente servido por la casa Molinero.

El inventor fué efusivamente felicitado.

MONUMENTOS MISTERIOSOS

LOS TOROS DE GUISANDO

Entre los objetos curiosos para el arqueólogo o para el simple excursionista, que existen en Avila, ocupan un lugar muy importante los célebres toros de Guisando.

Acerca del origen de estas esculturas, corre de boca en boca la conseja de que proceden del castigo impuesto por un rey a los nobles de Avila y Segovia, por un acto de desobediencia, obligándoles a poner en sus posesiones figuras de cerdos, cuyo dictado les aplicó por su mala acción. Claro está que de tan disparatada leyenda no se puede hacer hoy eco.

Lo admitido como cierto es que se trata de obras de arte ejecutadas por los españoles en la época de la dominación romana, representando toros, jabalíes o cerdos y caballos, y siendo sencillamente monumentos funerarios.

La piedra empleada en todos los ejemplares que hemos visto, es el granito de las sierras del país.

Ponz dice que "en varias partes, dentro y fuera de la ciudad, se conservan diferentes bultos inferos, como los de Segovia, que unos dicen representan toros y otros elefantes".

La misma denominación de elefantes conserva don José María Quadrado para lo que nosotros suponemos jabalíes o cerdos. De los que cita en su libro hemos visto los cuatro de distintos tamaños que existen en el palacio de Abrantes, y también el de la plazuela de Sofraga próxima a la puerta de San Vicente. Con referencia a este último, dice: "Una gran casa hoy titulada de Campomanes y procedente tal vez de los Aguilas, según el blasón, se hace allí notar más bien que por los tres escudos puestos debajo del arco escarzano y por las jambas platerescas de su ventana, por un informe animal de piedra, toro al parecer

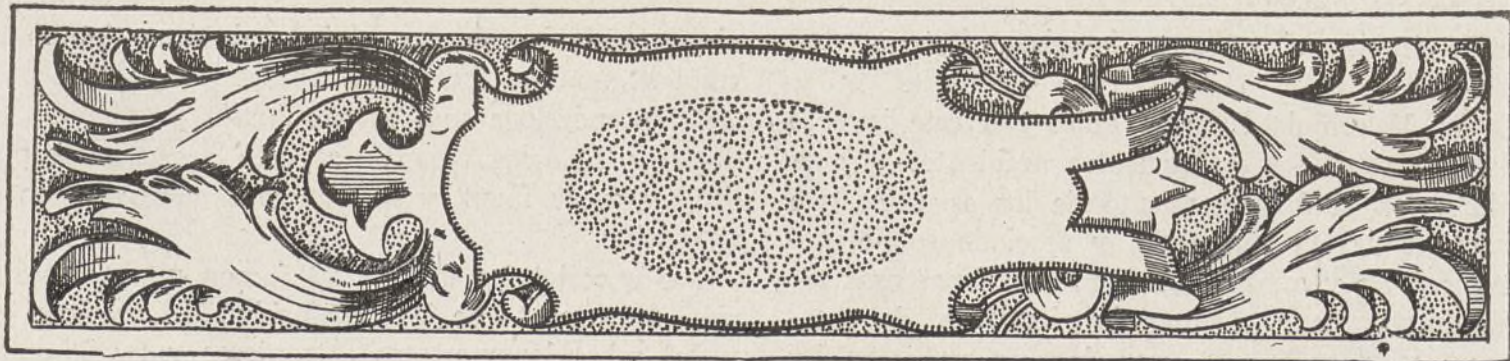
y no elefante, que echado en un rincón descansa de las vicisitudes de veinte siglos."

Existen también algunos ejemplares en otros varios sitios de la ciudad. Tal es el que está junto a la iglesia de Santo Domingo, detrás de la Academia de Administración Militar, que representa, en nuestro sentir, un jabalí, y que fué traído de Cardenosa hace años por orden del gobernador de la provincia, causando, por cierto, gran descontento entre las gentes de aquel pueblo, que hicieron cuanto estuvo en su mano para oponerse a la traslación.

También merece citarse, y es notable ejemplar por lo primitivo de su construcción, el que existe en el patio de la casa de los condes de Crescente.

En el barrio extramuros de Ajates, en la plaza de San Andrés, hay junto a una esquina, y medio enterrada, una de estas esculturas, que, indudablemente, representa un jabalí, y en el lado opuesto de la población, en el barrio de las Vacas, en la plaza llamada del Rollo, existe, en condiciones semejantes, otra que, sin duda alguna, representa un toro.

La longitud de las patas de algunos de ellos, en proporción con el cuerpo, puede haber hecho creer que representaran elefantes; mas, dada la intención que, a pesar de lo primitivo del trabajo, se descubre ya en los artistas que lo realizaron, y fijándose en la fidelidad de los detalles de ciertos ejemplares, parece que sólo quisieron representar los animales que hoy se conocen con los nombres científicos de *Sus scropha* L. y *Bos taurus* L., y no especies exóticas. Aunque los elefantes habían venido a la Península en los ejércitos cartagineses y romanos, no parece probable fueran bien conocidos por los indígenas del país, y mucho menos tratándose de pueblos que habitaban lejos de las costas.



UN ROBO MISTERIOSO

I

—Pero, señor comisario, eso no es posible. Usted no va a dejar que me despojen, que me roben, que me asesinen. Yo soy un ciudadano honrado y si en un caso como éste la policía no me protege, si no me auxilia, si no me ayuda...

En este momento se abrió la puerta y un nuevo personaje, alto, seco, de tez morena y de facciones pronunciadas, penetró en el despacho del comisario de policía.

Al oír el acento enérgico con que Pedro Comabella apostrofaba al comisario, el recién venido hizo ademán de retirarse.

—Entre usted, señor Manzoli, entre usted. Precisamente se trata de un asunto en que interviene uno de sus compatriotas...

—¿Uno de mis compatriotas?—
—¡Jijo el que acababa de entrar—. ¿Cuál?

—¡Ah! ¡Cuál! Si lo supiéramos no andaríamos tan apurados y don Pedro Cobanella, a quien le presento, no se vería en el trance en que se ve. Pero hay ahora tantos italianos en Barcelona—dicho sea sin ofensa ni menosprecio para ellos—que pretender encontrar a uno en un momento dado, sería como buscar una aguja en un pajar.

—Para encontrar esta clase de agujas—dijo sentenciosamente el italiano—hay un imán: el oro.

—Verdad es, pero no todos los malhechores se dejan coger en la trampa con facilidad. Por uno que cae en el garlito, como el que vino usted a detener y detuvo ayer en el despacho del Banco di Roma, con sus letras falsas fabricadas en Milán, hay diez que son más precabidos o más listos. Ejemplo de ello, el individuo de quien estábamos tratando, que ha escogido como víctima a nuestro excelente conciudadano el señor Comabella. Este caballero se retiraba a su casa anteañoche, a eso de las diez, cuando al volver una esquina, se encuentra de manos a boca con un individuo que en un pout-pourri medio francés, medio italiano, le dice: “Caballero, yo necesito cinco mil pesetas para den-

tro de cuarenta y ocho horas. Si usted no me las da, de aquí a tres días estará usted entre los difuntos.” Y a renglón seguido le indica la manera cómo quiere que se entregue la suma: en oro y metida en un saquito de tela, que deberá ser colocado, esta noche, a las dos, en un sitio determinado de la calle del Hospital. Y todo está perfectamente previsto: nada de moneda falsa en el saco; todo engaño o superchería será castigado con la muerte; nada de agentes apostados: el ladrón lo sabrá, no acudirá al sitio convenido y el resultado para el señor Comabella será el mismo. La delación está también penada con la muerte... ¡Ah!, no son cortos en promesas sus compatriotas de usted, señor Manzoli.



—Y... diga usted: ¿las cumplen?—preguntó con voz llena de angustia Pedro Comabella.

—Por lo que respecta a las cuchillas, siempre, afirmó el señor Manzoli, con acento grave.

—Ya lo oye usted, señor comisario, ya lo oye usted. ¡Soy hombre muerto!

—Todavía no—dijo el italiano, siempre con imperturbable seriedad—. En primer término le queda a usted el recurso de pagar.

—¿Cinco mil pesetas? ¡Eso nunca!—protestó el buen catalán con el acento de una convicción profunda—. ¡Antes morir!...

—¡A ver, a ver!—repuso el italiano—. Puede que haya medio de arreglarlo todo. Se trata de uno de mis compatriotas. Es una razón para que yo le preste a usted mi ayuda, para que ponga a su servicio la experiencia que tengo de los usos y costumbres de nuestros bandidos nacionales. Señor Comabella, quizá sea la buena estrella de usted la que ha querido que, con el fin de detener aquí a un ladrón de los nuestros, haya yo venido de Milán a Barcelona en comisión de servicio.

—¡Ah! ¡Yo me agarro a esa esperanza, señor Manzoli!—articuló débilmente Comabella.

—Bueno; pues para que el agarradero sea más sólido déme usted algunos informes complementarios. ¿Dónde tiene usted que depositar el dinero?

—En la calle del Hospital, esta madrugada, a las dos.

—¿En medio de la calle?

—Eso es: frente a la puerta de entrada del número 258.

—¿Sobre la acera?

—No: en el centro de la calle, a cosa de medio metro de la acera.

El italiano se dió un golpe en la frente.

—¡Ya está, señores, ya está!

—¿Cómo que ya está?

—Que me parece que tengo ya resuelto el asunto de ustedes.

—¿Sí?—preguntaron al unísono Comabella y el comisario.

—A fe de agente. ¿Quiéren ustedes hacer que me enseñen dónde está la calle del Hospital?

—Con mil amores—dijo Comabella—. Y hasta me complaceré en invitarle a tomar un bock en el café Imperial, precisamente frente del número 258.

—No; usted no. No conviene que nos vean juntos. Mi querido colega, ¿tiene usted un agente de aspecto burgués y bonachón, que pueda conducirme?

—No uno: ¡diez!—exclamó el comisario, con todo el celo del que ve en lontananza un buen servicio que prestar.

—Gracias: con uno me basta.

Y el señor Manzoli salió del gabinete escoltado por su compañero.

Media hora después volvió a entrar en la habitación, donde le esperaban todavía el comisario y Comabella, presa éste último de una impaciencia febril.

—Señores—díjoles en tono tranquilo—: o yo soy un asno, o nuestro hombre se llama Lorenzo... Y he de poder poco, o esta noche yo en persona se lo traeré a ustedes debidamente trincado y asegurado.

II

Son las dos menos cuarto.

La noche es negra. La calle del Hospital está desierta. El último borracho pasó ya, describiendo eses e interpelando con lengua estropajosa a los faroles de gas, que de trecho en trecho esparcen sobre la calle los trémulos reflejos de su luz mortecina. Sólo el silencio y la sombra reinan en la calle.

Y algo más allá, al extremo, completamente al extremo de la calle, una sombra se perfila, una silueta se marca: la de Pedro Comabella.

Viene desfallecido de miedo, con paso vacilante, pero viene resignado, mientras que en un monólogo entrecortado analiza los sentimientos confusos y contrapuestos que combaten en su alma.

¿Acudir a la cita? Era preciso. Debía acudir. Lo prometido es deuda. Pero... eso no obstaba para que, poco rato hacía, en su casa, se hubiera sentido acometido por unas ganas grandísimas de quedarse, de no ir, de meterse en la cama, con su buen gorro de algodón calado hasta las orejas. Pero... eso no satisfacía a Comabella. Eso es ni más ni menos que lo que hacen los avestruces, sí, señor, esos imbéciles animales que creen que con meter la cabeza en un matorral ya nadie les ve, ya se han aislado del mundo. ¿Y no iba a tener él, Comabella, más talento que un avestruz? No, señor, no. El razonaba. Se moría de miedo, pero razonaba. No ir, era tener suspendida sobre su cabeza la amenaza del italiano; era la muerte a las cuarenta y ocho horas, no segura, claro que no, pero posible. Y esta posibilidad era la que le desazonaba. Pedro Comabella, en un momento de energía, se había arrancado de las delicias del hogar, había cogido de encima de la chimenea un saco muy repleto y se había lanzado a la calle.

Y era él quien, entre las negruras de la noche, allá al extremo de la calle del Hospital, aparecía medio muerto de miedo y monologando.

Con el saco, sí: llegaba con el saco. ¿Con las cinco mil pesetas, naturalmente? ¡Ah, no; eso sí que no! No era tan tonto. El señor Manzoli le había dicho: "Yo respondo de todo". Y claro está: que el señor Manzoli le respondiera de todo, era una ra-

zón de más para no arriesgar su dinero. ¿Se sabe nunca lo que puede ocurrir en estos casos? Salvar la piel le parecía muy bien; pero salvar las cinco mil pesetas le parecía todavía mejor. Por lo que él, Comabella, había cogido sus cinco buenos puñados de discos de cobre, de los que en su casa se empleaban para jugar a la lotería de cartones, y los había metido en un saquito. Desde el momento en que el señor Manzoli respondía de todo, ¿para qué hacer más?

¡Y qué hombre tan extravagante este buen señor Manzoli! ¡Qué original! ¿Pues no le había pedido, cuando salieron de la comisaría, que le llevara a ver a un vendedor de antigüedades? Y ya en casa del anticuario, ¿no se le había ocurrido comprar un guantelete de caballero de la Edad Media? Indudablemente, Manzoli era un coleccionista de antigüedades. Pero también podía haber escogido un momento más oportuno para dedicarse, como *amateur*, a comprar cosas de esas de hierros antiguos.

Monologando de este modo, Pedro Comabella, siempre temblando de miedo, había llegado al centro de la calle del Hospital.

Levantó la vista, leyó entre las sombras el número 258, midió la distancia, y en el arroyo, a medio metro de la acera, colocó el saco con el dinero. Después de lo cual, torciendo por la primera calle a la derecha, pasó por detrás del café que venía a caer frente al número 258, y entrando en él por una puerta falsa, fué a reunirse con el comisario que, acompañado de tres hombres, esperaba en la obscuridad, detrás de las puertas, completamente cerradas.

Apenas se había marchado Comabella, cuando la puerta del 258, giró sobre sus goznes, dando paso a un hombre, que con infinitas precauciones y procurando que ningún ruido delatara su presencia, avanzó hacia la acera. Iba descalzo. Andando de puntillas, dió dos o tres pasos, se detuvo en el bordillo de la acera, se acurrucó allí y permaneció inmóvil, conteniendo el aliento.

Cinco minutos hacía que estaba en tal guisa, semejante al gato que espera la aparición del ratón, cuando, por el intersticio que media entre la acera y el piso del arroyo, es decir, por el imbornal de la cloaca, se vió salir una mano. Tras de la mano apareció un brazo. El brazo se alargó, la mano palpó, buscando a tientas; luego los dedos tropezaron con el saco puesto allí por Comabella, lo cogieron y...

Y en aquel mismo instante, el hombre que estaba en acecho en el bordillo de la acera, extendió la diestra y con fuerza hercúlea sujetó el puño que brotaba del suelo.

—Lorenzo, mi querido Lorenzo—dijo en italiano la voz del señor Manzoli—: ¿eres tú, verdad?

Un juramento terrible respondió a esta pregunta, hecha con el tono más amable del mundo. Se oyó el ruido que hacen los muelles de una navaja al abrir-



se ésta. Luego, súbitamente, un segundo brazo, brotó del suelo. Y se percibió un golpe metálico, seco, como el que hace una hoja de acero al abollarse contra el hierro.

—Lorenzo, mi querido Lorenzo—repuso la voz del señor Manzoli—: sé razonable. Soy yo, tu amigo Manzoli. Te me escapaste en la cloaca de Milán y te cojo en la cloaca de Barcelona. Has intentado cortarme la mano, para que te soltara la tuya. En primer lugar, eso está muy mal hecho; y luego, que ya lo ves, es inútil. ¿No comprendes que he tomado la precaución de ponerme guantes? Uno conoce su gente, querido, y según a quien se visita, así es el traje que uno se pone.

Un rugido de rabia brotó del suelo y la mano desnuda se aferró al puño de acero.

—Vamcs, va a ser preciso que llame gente—dijo tranquilamente el señor Manzoli.

Y elevando la voz:

—¡Hola, vosotros aquí! —gritó mirando hacia el café de enfrente.

Inmediatamente la puerta de éste se abrió y aparecieron el comisario, los tres agentes y Pedro Comabella, que seguía dando diente con diente, en tanto que las rodillas le bailaban un verdadero rigodón.

Media hora más tarde, cuando los tres poceros del su escondite subterráneo y le condujeron, furioso, sí, Ayuntamiento, llamados para el caso, le cogieron en pero atado codo con codo a la delegación de policía, Lorenzo lanzó sobre el señor Manzoli una mirada de odio.

—¿Qué le vamos a hacer, pobre Lorenzo?—le di-

jo el inspector italiano con acento de piedad irónica: a cada puero le llega su San Martín. Te me escapaste dos veces en Milán con tu *timo* de la cloaca. A la tercera te cojo. El cielo es justo. A alguna vez había de ser.

—No —protestó Lorenzo—. El cielo no es justo. Porque en mi vida he sentido peste comparable a la de las cloacas de Barcelona. Y aunque no fuera más que por esa pena que ya he sufrido, no debería el cielo haber permitido que en esta ocasión me cogieran.

JOSE MONTET

Pensamientos militares

Ya que la guerra no da muchas riquezas suele dar mucho valor y fama.

Las heridas que se reciben en las batallas, antes dan honra que la quitan.

Nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ESTAMPAS MILITARES



EL DESAFÍO, POR S. E. VALLER

El tema de este cuadro ha permitido a su autor ofrecernos un bonito estudio de los dos caballos de los contendientes. Es una hermosa composición en la que palpita dramático interés, y en la que la figura del fiel criado traduce el sentimiento de ansiedad que embarga el ánimo de un espectador interesado; y es además un magnífico contraste de efectos en el que campea la genialidad poderosa de Samuel F. Waller.

—En el pueblo—decía Cástulo a su paisano el sargento Antolín—, casi está lo mismo too que cuando vinu usté p'acá.

—¡Claro!, no hace tanto tiempo.

—Eso será; lo que pué que le llame l'atención, asín que llegue, es encontrarse a la Juana María, a la que se casó con el contratista de las obras del canal, viuda y maja, qu' habría qu' estar siete años iciéndolo.

—¿Ha enviudao?, poco la duró el casorio; con eso y lo reteguapa y mujer qu'era...—y al decir esto, Colás se relamía como si acabase de gustar algo muy dulzoso.

—Y a más de too eso que ice usté y d'algo que falta, icen las comodres que tié un ansia por no estar solica, que pudiera ser que no aguardara a casarse.

—Pero, ¿sabes lo que dices, maño?; ¿no será eso faltala? y ¿estaría bien, no estando ella aquí?

—¡Oiga!: la faltarán los que lo icen; yo, parejo a lo qu'hace el cornetín cuando toca paso ligero: ¿le vamos a armar a él una escandalera porque el capitán nos haga correr?

—Pos mira; m'alegro qu'esté viuda y qu'haiga güelto al pueblo y que siga tan maja como era.

—Ya no le falta alegrase más que d' una cosa.

—S'andaré, maño; s'andaré.

—Pues que se le pua ícir ¡que sea la enhorabuena!... no la parecería mal que la envide usté, no; que bien que la gustaba bailar con usté antes de qu'el contratista se la llevara.

—Sí que me gustó siempre una porción.

—Pos agora... ya sabe; la fruta maúra, con ponese bajo el árbol...

—No creas tú que siempre cae.

—¡Bah!, moviendo una miaja el tronco pa un lao y pa otro—y al decir ésto Cástulo hizo un ademán expresivo de cómo se obtienen ciertas conquistas; ademán que, por las trazas, no agradó a su interlocutor, pues sin decir palabra, alejose hacia unas chumberas próximas al campamento, cual si quisiera estar solo y darse bien cuenta de lo que había dicho aquel hablador recién llegado del pueblo con la última quinta.

A él le había gustado siempre mucho la Juana María, casi más que un melón bien sazonado, pero nunca se atrevió a decírselo; la consideraba bastante más alta que él por varias razones de esas que, por mucho que se predique y practique la igualdad, subsistirán siempre.

Ahora, era otra cosa; en primer lugar, siendo viuda, ya no podía tener ciertas pretensiones; el que ofrece un cocido porque ya la sopa se la comió otro, por

mucho jamón que aquél tenga, no puede pedir tanto agradecimiento como el que da la comida completa.

Tampoco podía dejarse a un lado que él era sargento, y después de la licencia que acababan de concederle, pensaba seguir en la milicia y llegar adonde llegaron otros que valían solo una miaja más que él.

Convencido con tales argumentos de que las cosas habían cambiado, acudió a la mente de Colás, lo que Cástulo dijo del miedo que a la Juana María le daba el estar sola y que los alparceros se conoce habían creído era ansia de no estarlo.

Casarse con ella, creyéndolo así las gentes, no iba a poder ser; claro que le quedaba un recurso; però no se le había olvidado que el Mosén llevaba tan a mal que se amontonaran las parejas, que no paraba hasta casarlos, y, para terminar por ahí, no valía la pena lo otro.

—¡Quién sabe!—pensó casi dormido—; pué que no sea tanto como icen... ¡pa lo que voy a tardar en verlo! —Y a poco, dormía en el reposo que una conciencia tranquila proporciona.

El mismo día que llegó al pueblo el sargento Antolín, pudo quedar convencido de que el Cástulo, mal-





dito si sabía lo que era una mujer guapa; ¡siete años pa decilo!; ni en milenta mil, sin hacer otra tarea, se decía lo retepreciosa que aquella criatura era.

—¡Rid'ez!—se dijo al verla—sí l'ha sentao bien la viudez... es decir, no; lo que la probó, pero que de rechupete, fué el casorio; ¡qué coloricos!... ¡qué llenica por toos laos! y, sobre todo, ¡qué melosica! Paece al mostillo que sale de la uva de moscatel; aún marearía más, aún; pero, ¡vaya mareico!... ¡quien lo pillara!

De lo otro que Cástulo dijo, había que confesar que podían decirlo; las faldas no podía negarse que las llevaba muy corticas; las medias, masió estirás; el corpiño, muy justo, y el pañolico, tan bajo que casi no servía pa ná... pero estaba tan retepreciosa asina que cualquiera se incomodaba... ¡qué andares! y un mirar, que si era para todos como para él...

Essto último no lo creyó Colás; fuese o no cierto, el amor propio le hizo creer que la Juana María, sólo a él miraba así, aunque a ratos tuviese que dudar por lo que las gentes decían con rara insistencia.

¿Merecía la mañita viuda la desventajosa opinión que de ella formaron? De ningún modo; llevada al matrimonio por conveniencias de familia, no por amor, su marido, siendo muy bueno para ella, la hizo comprender que el casorio, cuando los que lo realizan están mutuamente enamorados, debía ser una cosa de la gloria.

Al verse viuda, joven y hermosa, los homenajes de que la hicieran objeto la hicieron pensar que aún podía vivir; su carácter, sanamente alegre, y una natural afectuosidad de alma buena, junto con algunas

envidias, dieron fundamento a los mal intencionados para creer lo que ni remotamente pasaba.

Al acercarse a ella Colás y expresarle su admiración, sugestionado por el sentir general, lo hizo en forma que causó gran daño a la muchacha por haber comprendido desde el primer momento, que el presumido sargento, podía ser el marido completo que durante su matrimonio entrevió.

¡Qué llorera tuvo al ver que se dejaba llevar de lo que, tan sin motivo, decían de ella! ¿Cómo arreglárselas para llevar la verdad a su ánimo si, cuanto más cariñosa estuviese, sería peor?

Sin embargo, no vaciló en admitir el festejo con Colás, confiada en que, al tratarla, vería lo que era, consagrándole el cariño con que ella soñaba; el que pudiera exhibirse a la luz del sol; de ningún modo el que, andando el tiempo, puede dar origen a que una madre se avergüence ante sus hijos.

Se aproximaba la fiesta del pueblo y Colás, propóniase aprovechar la romería, la verbena y los repetidos bailes, para obtener algo positivo de su maña, que ya le había trastornado el juicio más de lo conveniente.

La víspera del día de la Virgen, pensando en que el camino de la romería era bastante largo, quiso recorrerlo con ella, entre otras razones, para adquirir el derecho de hacer lo mismo a la vuelta, cuando la luz de la luna hubiese sustituido a la del sol.

Para realizar tal propósito, hubo de preguntar a Juana María a qué hora pensaba subir a la ermita.

—¿Pa qué quies sabelo?—dijo ella—; subo muy temprano, antes que nadie; le digo mis cosas a la Virgen y, mientras la bulla comienza, me voy a otro sitio, cerca, sin ruido; allí paso un rato de romería, junto a los que para mí tuvieron cariño cuando vivían; después, antes de que anochezca, por el camino del pino, a casita...

Cual de una pieza quedóse Colás al oír aquello. —¡Sí qu'es un modo de ser coqueta, ridiéz!—pensó, y volviéndose a ella, le dijo:

—¿Es que no puedo yo ir con tú a esa romería?

—Como poder... figúrate si iría a gusto, tan bien acompañá... pero no voy a quitarte una tarde de jolgorio...

—¿Ya sabes tú que no voy a tenerlo más mejor acompañándote?

—Que lo pases bien... güeno; jolgorio...

—Llamo yo asín a todo lo qu'alegra.

No se habló más del asunto; al día siguiente, todo el mundo pudo verlos, a primera hora de la tarde, camino de la ermita contentos y locuaces, cual pudiesen ir los que más.

Después de unos cuantos rezos, encamináronse al Camposanto, situado en un cerro próximo; Juana María parose junto a la puerta diciendo a su acompañante:

—¿Tamién aquí m'acompañarás?

—Si tú vienes a visitar a tus padres, ¿no puedo yo hacer lo mismo con los míos?

—¿Querás que vaya con tú?—dijo ella, envolviéndole en una mirada de intensa ternura.

Colás, sintiendo como un nudo en la garganta, nada dijo; entraron y, a poco, de hinojos Juana María, y de pie junto a ella su enamorado, llevaron el pensamiento hacia los que a sus pies reposaban.

Calás, contemplando a la que todos tenían por boba, vió en ella una hermosura que hasta entonces no advirtiera; sus encantos, puestos en evidencia aún más por la postura, le pasaron completamente desapercibidos; cuando la campana de la ermita, en alegre volteo, dijo que salía la Virgen a bendecir los campos, pensó que Juana María, su novia, en las mismas andas, maldito si haría mal papel.

Atravesaron viñas y olivares huyendo del ruido, sin prisa, como quien no le importa llegar tarde; la conversación, más que serlo, parecía un murmullo; sólo al llegar a las primeras casas, de noche ya, Colás, parándose a contemplar cuán bonita aparecía la luna reflejándose en los ojos de su amada, la dijo, meloso y emocionado:

—Cuando quieras, mañana, golveremos a la ermita, para que salgas d'ella con tu marío, que no sé yo si podrá aguantar la desazón d'alegría que l'entre.

Y muy unidos siguieron el camino aquellas dos almas buenas, a quienes la espiritualidad juntara de modo definitivo, supliendo las deficiencias que la materia tuvo, para la misma acción.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJS DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

Máquinas OLIVER Agencia de
de escribir : Madrid :
Alcalá, 177, entresuelo derecha.

A plazos. Vendo. Máquinas para escribir
de todas las marcas, nuevas y de ocasión;
máquinas parlantes y discos. Pianos, pianolas y rollos.

Escribid a LA MUNDIAL, Alcalá, 177, entlo. dcha.
MADRID

PASATIEMPOS

Entró a servir un gallego en casa de un comerciante:

—Mira, Domingo: todas las tardes ven a recoger las cartas que yo dejo sobre la mesa, para echarlas al correo.

—Bien, señor.

Pasaron algunos días. Domingo llegó una tarde en que el amo había salido precipitadamente, cogió las

cartas que estaban sin sobre todavía, y las llevó al correo.

—¿Cómo! le dijo el amo: ¿no has visto que faltaba el sobre?

—Yo creí que su merced no quería que supiesen para quiénes eran las cartas.

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

AGUA MEDICINAL N.º 18

Nota a NOTAS

Miscelánea

El maestro de una escuela de niños de Andalucía, ha invitado a las autoridades para que asistan a los exámenes de fin de año.

Le toca su turno a la geografía, y sale el hijo del alcalde.

El maestro.—Dime, niño; ¿cuántos son los polos?

El chico.—Tres.

El maestro.—¿Tres? Haz el favor de nombrarlos.

El chico.—El polo ártico, el po'o antártico, y el ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!... y el chico se puso a cantar el Polo, haciendo reír a los concurrentes.

L. P..., hombre que adopta con pasión todas las innovaciones, compró el otro día un hermoso paraguas, con resortes perfeccionados, tanto que costaba mucho trabajo abrirlo y cerrarlo.

Como era natural, este chisme perfeccionado, no funcionaba o funcionaba tan mal, que el comprador lo devolvió a la tienda, quejándose de él al comerciante.

—Tiene usted razón, dijo éste, tra-

CHARADA N.º 19

Genio y figura hasta el *todo*
me responde Don Ginés
cuando con amor le digo:
por tu bien ¡prima dos-tres!

CONCURSO

DE ENERO, FEBRERO Y
MARZO DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número del 20 de enero.

tando en vano de mover sus resortes; este paraguas no anda bien... pero la culpa es de usted.

—¿Cómo mía?

—Justamente... la humedad lo ha echado a perder... ¡Lo habrá usted mojado!

La policía se ha propuesto en vano acabar con el juego. En una casa de la calle de la Montera se reúnen varias señoras particulares de edad avanzada, y, mientras unas rezan o murmuran, otras arman la timba.

El inspector de policía se presenta de pronto.

—¿Qué hacen ustedes?—pregunta

—Nada, contesta el ama de la casa; nos estamos divirtiendo: en vez de jugar dinero, jugamos los años.

—¿Sí? Pues a la cárcel, porque todas han ganado.

Un oficial de la expedición a Méjico, contaba en una reunión sus impresiones de viaje.

—La fragata que nos llevó a Méjico en veinticinco días, añadió, nos transportó a Europa en cuarenta.

—¿Por qué tardó quince días más a la vuelta?—preguntó uno.

—Porque a la vuelta, respondió el oficial, a la vuelta... veníamos cuesta arriba.

Platón prefería la muerte a la prisión o al ostracismo; porque decía:

—No se sabe si la muerte es un

PISO

N.º 20

B hortaliza

mal; pero se sabe que lo son la prisión y el destierro.

¿Y mi ración de tocino?

Gritó un granadero atroz:

Y su sargento ladino

Dijo: —Ahí está, gran endino,
Tras ese grano de arroz.

Escarceos gramaticales

Los modos adverbiales "no obstante" y "sin embargo", pueden usarse indiferentemente, por su significado análogo. "No obstante" quiere decir "sin que perjudique para una cosa", y "sin embargo" significa "sin que sirva de impedimento".

El pronombre "que", como neutro, equivale a "qué cosa", como "no sé qué decir", "¿qué haré?"

"Porque" es conjunción causal. "No pude venir porque estaba ocupado". En dos palabras, con interrogación o sin ella, significa, razón, causa o motivo: "¿Por qué no has venido?", "no me explico por qué", es decir, "por cuál motivo o razón".

El verbo "virar" se construye con las preposiciones "a", "hacia" y "en", como "viro a o hacia la costa", "viramos en redondo".

Cupón núm. 6

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de enero a marzo.

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

ticando su elegante y sobrio deporte. Empero, sólo una naturaleza tan enfórica y tan cuidada como la suya, hubiera podido resistir aquel atropello muscular.

Por la tarde daba clase de idiomas. Era profesor de italiano en una academia. También daba a domicilio algunas clases de francés.

Pero entre una cosa y otra, ¿qué dinero ganaría aquel hombre a cuyo cargo estaban una mujer y cuatro hijos, sus "españolitos", como Berti les llamaba, enamorado de la Castilla montaraza e hirsuta, loco de amor por Peñalara y Siete Picos, que llenaban toda su alma y estancaban sus sentidos golosos de sierra y de bosque? Nunca pudo trasponer la cifra de quinientas pesetas. Y para eso en cuanto llegaba el ve-

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorze.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

rano y se iban los alumnos a montes y playas, ¡qué meses de ocio y de privación tan arduos!

¡Cien duros! No eran la miseria, pero eran la cicatería. Veinte duros, el piso nada confortable. La pitanzase llevaba cincuenta, y para eso a fuerza de economía. En vestir y calzar a seis personas, ¿no gastarían quince duros? Otros quince duros guardaban para imprevisto y diversiones y tantas otras soca-
liñas necesarias como tiene el vivir.

Empero, Berti era dichoso. ¡Que no faltasen disci-
pulos! ¿Era él tan codicioso para trabajar?

Dos grandes placeres, aparte mimar y educar a los pequeños, llenaban su vida, colmándola de bien-
estar. Estudiar por la noche y hacer sus dominicales excursiones.

Tenía Berti una pasión infinita por la botánica. Había leído, desde Columela, cuanto sobre esa ciencia amena, fragante y deleitosa, escribió la humana sa-
biduría. Había descubierto en la sierra castellana florecillas no catalogadas por los sabios. El tomillo de Segovia no es igual que el tomillo de Madrid. Y hasta en la misma montaña, según fuesen las vertien-
tes, las laderas, la constitución geológica del terreno, cambiaba el aspecto de aquellas plantas íntimas y apacibles, poco estudiadas, en verdad, por agrónomos
superficiales.

¡Cómo gozaba Antonio llegada la noche, acabadas sus tareas, hecho el sobrio y frugalísimo yantar, la humeante cazuela de lentejas o habichuelas del Barco, los higos secos, la jugosa fruta que el tiempo daba!

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9. - MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. - BAN-
DERAS PARA REGIMIENTOS. - PAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. - CHA-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS. - CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. -
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. - ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS. - BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. - ES-
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. - CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS. - ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

¡SEÑORES MILITARES! VISITAD EL HOTEL "ALFONSO XIII"

Propietario: Justo Gómez Pérez :: TELEFONO EN TODAS LAS HABITACIONES :: Departamentos para familias

Avenida de Pi y Margall, 12 (segundo trozo de la Gran Vía) -- MADRID -- Teléfonos 11-41 M. y 24-78 M

— SUCURSAL EN SAN SEBASTIAN: E A S O, 4, PENSION DE LA CASA SAN JOSE —

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

Ya dormían los hijitos. Luisa, muerta de sueño, cansada por las fatigas del día, venía al despacho para darle un beso ya medio dormida. La criada había cesado en sus cánticos. El gato ronroneaba junto a sus pies. ¡Qué delicia entonces, echar los visillos del balcón, frotarse un poquito las manos, ir luego hasta la anaquelera, coger su libro favorito, abrirlo sobre la mesa, volver a la anaquelera para traer las florecillas espidadas el domingo anterior y lanzar risitas de placer ante los continuos hallazgos:

— ¡Cuatro hojas! ¡Y ésta? ¡Cinco! ¡Cinco! Odón de Buen ignora esto.

Y sostenía la florecilla, trémula entre los dedos, y la miraba como un avaro podía mirar el más divino brillante, o la perla más esmerada.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

También era el domingo para Berti un gran recreo de supremas dichas.

Al principio iba con su mujer. Pero resultaba demasiado caro. ¡Y los chicos, tan pequeños aún...! Entonces se resignó a ir solo.

A veces le acompañaba algún discípulo. Esto no

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad y pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases

Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO
MAYOR, 29

Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS
SE HACEN A MEDIDA

:: :: ::

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

:: :: ::

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : : MADRID

le era demasiado agradable. Prefería la soledad, y sobre todo, quería ser libre.

Con una indumentaria extravagante, sin gorra ni sombrero, provisto de su báculo cogía el tren matinal y llegaba hasta cualquier aldea. Después, monte arriba, andaba de veinte a treinta kilómetros entre ir y volver. Tanto en verano como en invierno, se bañaba en torrenteras y lagunas. Cierta vez hubo de romper, a pedradas, el hielo de una charca serrana, para hundir su cuerpo enrojecido por el frío glacial. Salía bufando, ágil y saltarín, y hacía su gimnasia sobre la hierba o sobre la nieve para en-

NETOS DE JUAN MEDI A Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

trar en calor. Ya reaccionado, engullía sus uvas pasas, sus manzanas, sus nueces, con el sencillo apetito de un pastor griego.

La vuelta estaba dedicada al estudio. Era el momento de recoger ramas, y flores, y hojas de arbusto. También cogía insectos, pues le interesaban mucho. Empero, le afligía hacerles daño. Quería conservarlos vivos. Los llevaba con un esmero acongojante. Cuando se le morían de hambre o de soledad, en casa, se ponía muy triste, y los enterraba en las macetas.

(Continuará).

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :-: Escudillers, 17 :-: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESES

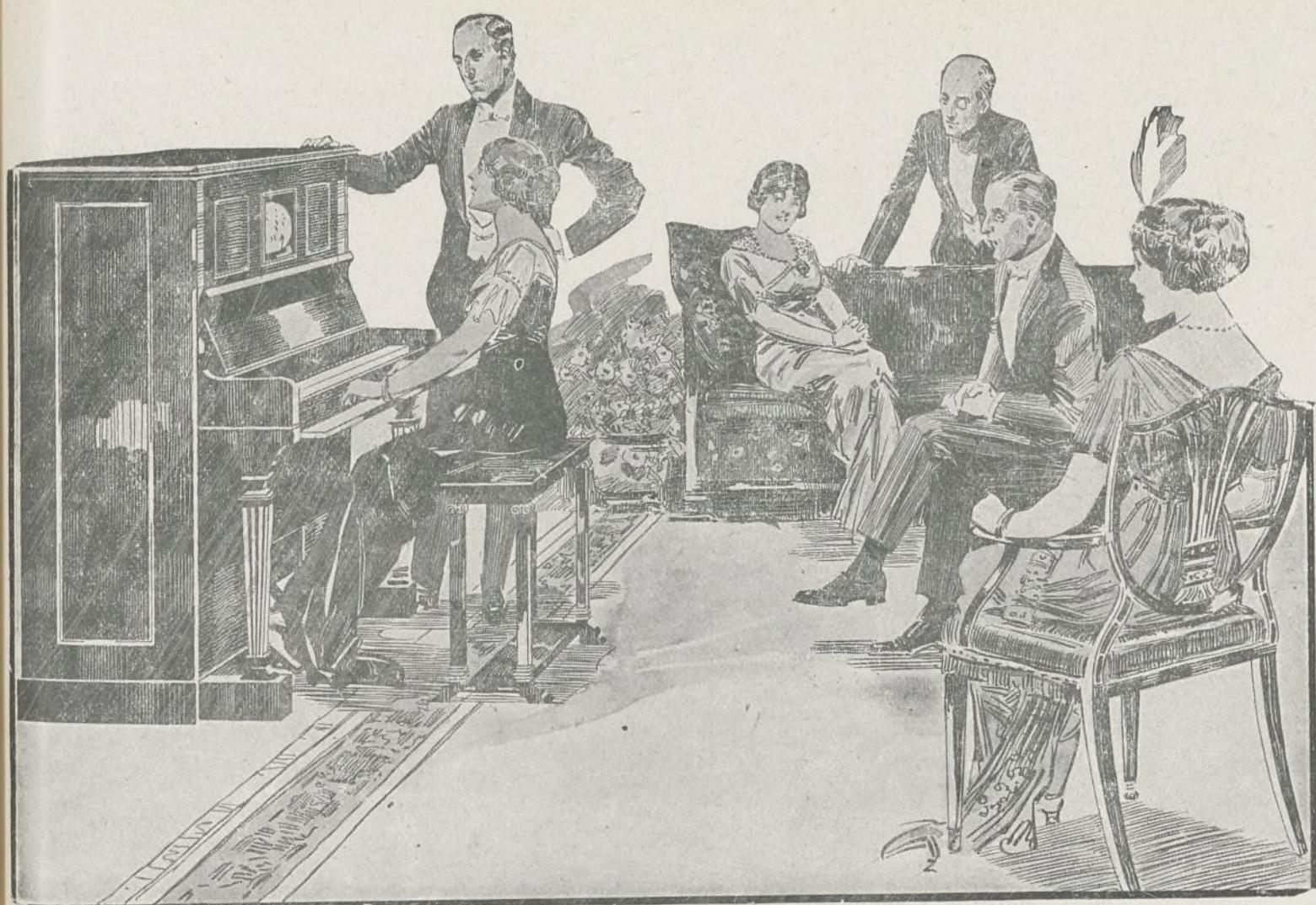
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

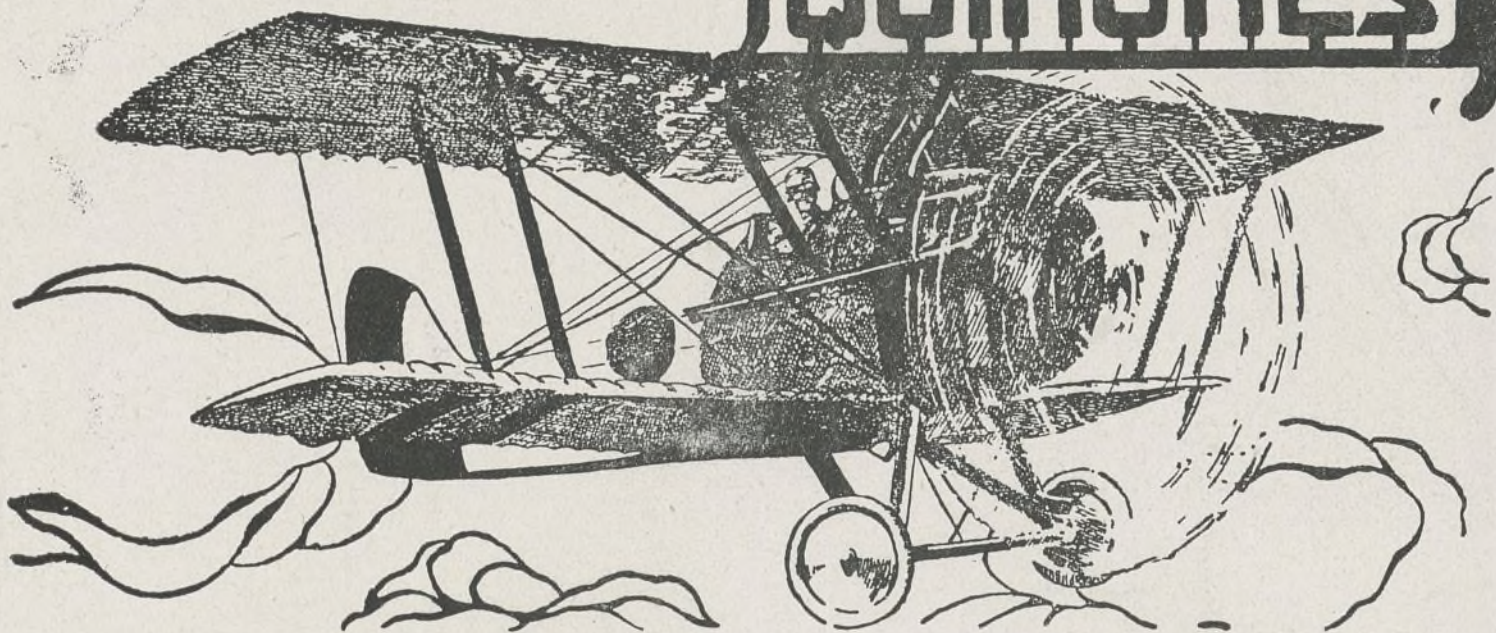
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

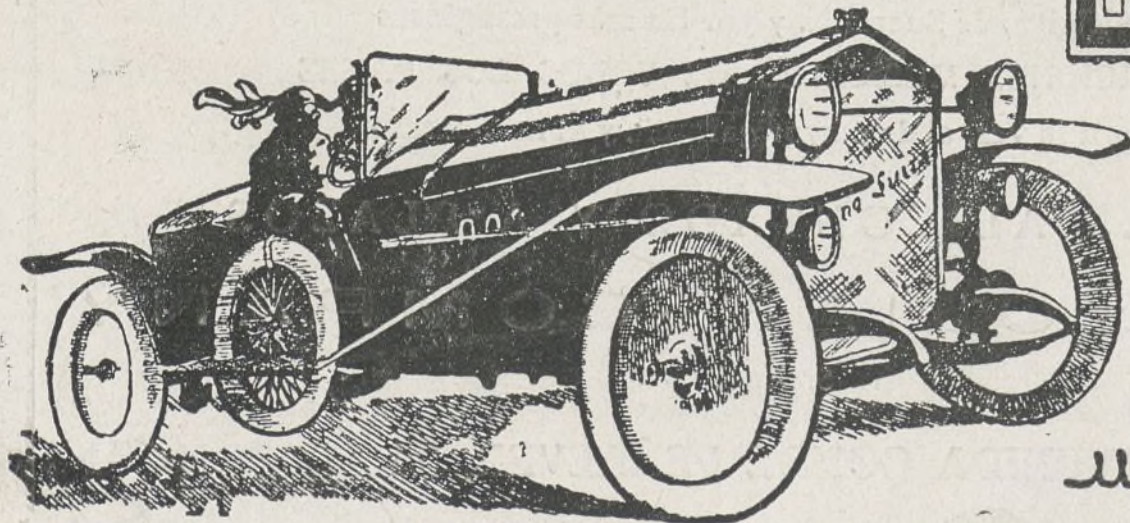
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Gálvez

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID